ΣΟΦÍΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

CARTA DE LA PRESIDENTA

AMIGOS MÍOS:

HE tratado de obtener justicia ante un juzgado de Madrás, en mi demanda entablada a causa de los escandalosos libelos que han circulado contra la S. T. El magistrado, Khan Bahadur Osman, opina que las palabras denunciadas no van contra la Sociedad Teosófica, sino únicamente contra Mr. Leadbeater. Aunque no puedo dar mi asentimiento a esta afirmación del magistrado, sí puedo aceptarla como satisfacción dada á la Sociedad Teosófica.

El magistrado ha afirmado además, según el telegrama que me envían, que yo apruebo el consejo dado por Mr. Leadbeater en algún caso. Tal afirmación es contraria a toda prueba documental y oral presentada, y no hay un solo hecho que pueda dar pie para que se formule. Apelo contra ella desde luego.

En cuanto a esa idea de que apruebo tal consejo, es absolutamente falsa, y puede producir un daño incalculable; por tal motivo, recuerdo aquí de nuevo que, desde el primer momento que tuve conocimiento del asunto en Febrero de 1906, hice presente mi enérgica desaprobación, por cuya razón, míster Leadbeater prometió no dar tal consejo ninguna otra vez.

De mi actitud primera de desaprobación, nunca me he desviado ni una línea, y, de nuevo afirmo que, aunque admiro el carácter noble y la vida pura de Mr. Leadbeater, considero ese consejo que diera en algunos raros casos, como muy perjudicial y peligroso. Tal idea la trajo él del celibato sacerdotal de la Iglesia Anglicana y Católico-Romana, donde tal consejo es un expediente para salvar a los hombres de la prostitución, y no tiene nada que ver con la Teosofía o la Sociedad Teosófica. La tentativa de hacer daño a la S. T. identificándola con ese consejo, es una indignidad, y, como presidenta de la S. T., una vez más lo repudio enérgicamente.

En cuanto á los asuntos relativos al Tribunal presidencial de Madrás, ante quien hube de comparecer, tan pronto como el expediente de revisión quede terminado, dirigiré mi solicitud a las autoridades competentes.

Entre tanto, queridos amigos, tened paciencia y esperad.

Aunque con lentitud, los molinos del Cielo
Con gran finura muelen.
Y mientras Dios persiste y vela imperturbable
Llegan hasta el final de la tarea.

A Su justicia y a Su gracia abandono mis perseguidores y me abandono yo, repitiendo las palabras que dicen pronunció el Cristo: «Padre, perdónalos, que no saben lo que se hacen.»

Annie BESANT
(P. S. T.)

10 de Mayo de 1913.

Mrs. Annie Besant y el Dr. Nair.

El magistrado de la Presidencia de Madrás, Khan Bahadur Osman, ha expuesto la estupenda opinión de que yo apruebo el consejo dado por Mr. Leadbeater a algunos mozalbetes viciosos. Desde el comienzo de este desdichado asunto, en Febrero de 1906, cuando llegó por vez primera a mi conocimiento, expresé de un modo firme y categórico mi completa

desaprobación. En ningún momento ha podido presentarse sombra siquiera de prueba de que haya yo cambiado de opinión; no existe palabra mía, hablada o escrita, en que puedan basarse las vergonzosas falsedades que ha expuesto el abogado de la parte contraria. Pero la inocencia se ve que no me protege de la terrible conspiración que trata de anularme. Después de todo, una mujer poco importa, pero hay otra cosa que tiene más importancia. En todo el mundo, hay un público inmenso que compra mis libros y escucha mis conferencias. Si las gentes llegan a creer que apruebo el repetido consejo (debido a las falsas acusaciones de mis difamadores), puede resultar de ello un terrible aumento de vicio entre los jóvenes. Por consiguiente, de nuevo digo que nunca, en ningún momento, lo he aprobado; repito, que la afirmación del Dr. Nair, es la calumnia más indigna que se ha lanzado contra mí; que los alegatos de su abogado defensor Mr. Sham Rau forman un tejido de falsedades; y que la afirmación sentada por el magistrado es contraria a toda evidencia, tanto documental como oral. No en interés mío, puesto que tengo poca esperanza de obtener plena justicia en medio de los prejuicios creados por estas calumnias crueles, sino en interés de los miles de jóvenes que pueden ser arrastrados al vicio por estas acusaciones que contra mí se lanzan, he apelado y pedido la revisión del proceso. Sobre la cabeza del Dr. Nair, caerá la responsabilidad de todo el desarrollo del vicio, que pueda resultar de esa difamación de una mujer inocente. Nadie que me conozca y conozca mi vida, le dará crédito; pero sus afirmaciones calumniosas causarán estragos entre los jóvenes, a quienes habrá lanzado al precipicio del vicio, inventando una aprobación que nunca he dado.

Annie BESANT

Shanti Kunja, Benares 10 de Mayo de 1913.

Al Editor de SOPHIA.

MUY SEÑOR MÍO: Conocedora de la absurda sentencia del magistrado que entendió en la querella criminal presentada por

Mrs. Besant y ciertos miembros de la S. T. contra las escandalosas acusaciones lanzadas por aquellos que tratan de hacer daño a la Sociedad, me creo obligada a escribir algunas líneas relativas a mi conocimiento personal de Mrs. Besant.

Yo llegué a la India en 1903, para trabajar bajo su dirección, para la India. Estaba yo presente en Benares, en 1906, cuando se lanzó por primera vez la acusación contra Mr. Leadbeater, y puedo atestiguar personalmente que Mrs. Besant, en aquel momento, condenó de un modo inequívoco las prácticas de que se hablaba, y no sólo al principio, sino una y otra vez. Desde entonces, ella ha hablado de nuevo contra tales prácticas, tanto pública como privadamente, por considerarlas degradantes para la humanidad y contrarias a todas las reglas de moralidad, y no hablemos de la espiritualidad.

En 1908, yo, como miembro del Consejo de la S. T., voté contra el reingreso de Mr. Leadbeater en la Sociedad, porque creía yo que no era conveniente ni deseable que una persona contra quien se habían lanzado tales cargos, fuera colocada en situación principal dentro de la S. T.

Mrs. Besant, en su amor a la justicia y a la libertad del pensamiento, apoyada por la mayoría de la Sociedad, adoptó la resolución de permitir su reingreso, si él lo deseaba; pero ¿es esta una razón para que calumnien a una mujer, personas que nada saben de ella, y cuyas vidas no son la milésima parte de puras que la de ella?

Yo he vivido en constante amistad e intimidad con Mrs. Besant durante diez años, y conozco bien la pureza de su vida, cuyo solo objetivo es el de dar, como preceptos, elevados ideales que robustece con su noble ejemplo.

Que el nombre de una mujer tan venerada, sea así arrastrado por el fango, elevará seguramente un clamor de indignación del Oriente y del Occidente juntos; de todos los que tienen algún sentimiento de la verdad y de la justicia.

De usted afectísima servidora,

Francesca Arundale.
(F. T. S.)

(Traducido por J. Garrido.)



Naraniah contra Mrs. Besant.

Al editor del periódico «The Times».

MUY SEÑOR MÍO:

Al volver a Inglaterra he leído la nota que habéis publicado sobre la sentencia que me concierne. Tengo la seguridad de que me permitiréis rectificaros en uno de los puntos expuestos, que entraña un error de hecho. El juez no dijo que Mr. Leadbeater fuera una «persona inmoral»; esa fué la versión inexacta publicada por una Agencia hostil de Madrás. La sentencia firmada por el juez afirma que Mr. Leadbeater mantiene opiniones «que deben sólo describirse como ciertamente inmorales». El juez rechazó las acusaciones del querellante en cuanto a la conducta inmoral, y afirmó que «para robustecer sus afirmaciones, el querellante había recurrido a falsedades», opinión ésta que omitís en vuestra nota. La mayoría de los hombres mantiene la opinión inmoral de que, si un hombre se abandona a sus «pasiones naturales», no hay que criticar gran cosa su conducta; y hasta he conocido médicos que lo aconsejan cuando el matrimonio es imposible. Los Gobiernos dan facilidades para ello a los soldados solteros, y pocos se cuidan de que se corrompan y se pierdan así miles de mujeres. A pesar de esto, sería poco sincero decir que es una «persona inmoral» todo el que no insista sobre el celibato absoluto fuera del matrimonio. Personalmente, mantengo la opinión de que todo consejo que no sea el de celibato absoluto, fuera del matrimonio, es inmoral; pero no osaría estigmatizar como «personas inmorales» a las que sostengan una opinión más complaciente. Todos los que conocen a Mr. Leadbeater personalmente, saben que su conducta es irreprochable, cualesquiera que puedan ser sus opinio-

nes académicas, y que esas opiniones están basadas en el deseo de evitar que las mujeres se pierdan por un pecado que destruye su vida, mientras que el hombre no sufre perjuicio alguno.

Soy de usted afectísima servidora,

Annie BESANT

Theosophical Society.—82, Drayton Gardens, S. W.—Mayo, 31 de 1913.

Mrs. Besant, Presidenta de la Sociedad Teosófica, ha llegado hoy viernes a Londres, procedente de la India. Se ha negado a toda conversación sobre el último pleito, fundándose en que el caso está *sub judice*, y ella no puede, como parte interesada, decir una palabra sobre el asunto. Las siguientes aclaraciones han sido dadas por Mr. G. S. Arundale, último principal del Colegio Central Hindú de Benarés, que acompaña a Mrs. Besant a Inglaterra, y que está al corriente de todos los antecedentes de la cuestión. He aquí lo que Mr. Arundale dijo:

«La demanda judicial contra Mrs. Besant no puede comprenderse bien si se la considera como un hecho aislado, en vez de mirarla como parte de un extenso movimiento que pretende destruir su influencia sobre la juventud inda, cuya influencia siempre ha tendido a apartar a los jóvenes de toda acción política violenta o de afiliarse a alguna de las varias Sociedades secretas que constituyen hoy un peligro real para la India.

»La campaña contra Mrs. Besant la empezó el bien conocido Krishnavarma, quien en su periódico aconsejaba el asesinato de nuestra Presidenta, considerándola el mayor obstáculo que se oponía en el camino emprendido por el partido exaltado. Los ataques de Mr. Tilak en la India, no sugerían la idea de asesinato, pero iban dirigidos a la destrucción de su influencia sobre los jóvenes indos. El movimiento político de los exaltados ha sido dirigido por hombres de rígida ortodoxia. tales como sus típicos jefes Arabindo Ghosh y Tilak. Mr. Ghosh está ahora en las posesiones francesas de la India, y Mr. Tilak está preso. Los periódicos de Mr. Tilak han continuado los ataques contra Mrs. Besant, y en Madrás, el *Hindu* ha cooperado con ellos en todas las formas.

»Los otros cuatro periódicos de Madrás están bien dispuestos en pro de Mrs. Besant, y reconocen el valor de su obra. El *Hindu*

no pierde ninguna ocasión para atacarla y para tratar de debilitar su influencia. El *Hindu* fué fundado por Mr. Hume como órgano del partido congresista, y por algún tiempo hizo obra muy útil; pero desde que se disolvió el Congreso en Surat, por las intransigencias del partido exaltado, ese periódico se colocó al lado de éste y se opuso enérgicamente a todo indo que deseara colaborar con el Gobierno inglés en beneficio de ambos paises. No hizo otra cosa que abusar de Sir Arthur Lawley, é hizo cuanto pudo para hacer imposible su gobierno.

»El *Hindu* ha atacado continuamente a Sir S. Subramania Iyer, el anterior magistrado principal del Tribunal Superior de Madrás, y a Mr. Krishnaswami Iyer, primer miembro indo del Consejo ejecutivo de Madrás. Esos dos hombres se destacaban entre todos los ciudadanos de Madrás por la franqueza de su carácter, su fuerza mental y su profundo amor a la India y al Hinduismo, unido esto a una cordial benevolencia para colaborar con el Gobierno de Madrás en todos los asuntos relativos al bien del pueblo. Esta buena voluntad para cooperar con Inglaterra, ha hecho que se conviertan en el blanco de los ataques del *Hindu*, que ha perseguido con su odio a Mr. Krishnaswami Iyer, aún más allá del sepulcro.

»Mr. Myrom Phelps esperaba a la Convención teosófica de Adyar en Diciembre de 1910. Era el principal mantenedor de la Casa inda de New York, de la que procedía un periódico llamado *Free Hindustan*, que sostenía la politica de Krishnavarma, de rebelión violenta en la India. Antes de venir a la India había él visitado tres veces a Krishnavarma, según el *Calcutta Statesman* y el *Lucknow Advocate*, y su odio a Inglaterra era bien conocido.

»Mr. Phelps pidió a Mrs. Besant su admisión en la Sociedad Teosófica, pero ella se negó porque sabia que era un enemigo de Inglaterra y sospechaba que llevaba a la India una misión politica. En Madrás estuvo algún tiempo con un médico muy conocido allí, y entonces ese médico comenzó en el *Hindu* una serie de ataques a Mrs. Besant y a la Sociedad Teosófica, que continuaron durante 1911 y 1912. Esos ataques eran de lo menos escrupulosos que se pueda imaginar, y aparecieron en no menos de 142 números del *Hindu*, durante 1911 y primera mitad de 1912, cogiendo a veces varias columnas de cada número. En ellos se sacó de nue-

vo a colación los cargos contra Mr. Leadbeater en 1906, y una gran cantidad de acusaciones falsas, tomadas de un periódico americano que sólo circuló tres números, fueron repetidas sin tomarse el más pequeño trabajo de comprobación.

»Mrs. Besant no hizo caso alguno de esos ataques, creyendo, quizá temerariamente, que su vida, bien conocida, y su obra la inmunizaban.

»Los ataques fueron reproducidos en el periódico de Mr. Tilk, y así circularon.

»Últimamente, todas esas gentes se apoderaron del ánimo de Mr. Naraniah, el padre de los dos niños que había él confiado a Mrs. Besant al objeto de que recibieran una educación universitaria en Inglaterra. Esos niños habían estado muy descuidados, y cuando Mrs. Besant se encargó de ellos, se hallaban en lamentable estado de delgadez y debilidad. Antes de que el padre se los confiara a Mrs. Besant, los había colocado al cuidado de Mr. Leadbeater, y Mrs. Besant continuó la norma que él había trazado para educarlos.

»El padre sintió celos de la influencia de Mr. Leadbeater sobre los niños. Últimamente Mrs. Besant los trajo a Inglaterra, con objeto de evitar disgustos. Mr. Naraniah presentó una demanda contra ella, en Octubre de 1912, para invalidar el documento que él había extendido al entregar los niños a Mrs. Besant. Según la sentencia del tribunal competente, al objeto de lograr sus fines, Mr. Naraniah inventó cargos horribles por su naturaleza, contra el mayor de sus hijos. El Tribunal apreció estos cargos como completamente infundados, y el juez afirma que el demandante trataba de dar fuerza a sus argumentos, valiéndose de mentiras. A pesar de todo, se mantiene que el derecho del padre es inalienable, y se decide que los niños deben volver bajo su custodia, sin atender a las pruebas de previos malos tratamientos que Mrs. Besant deseaba presentar, y negándose el juez, asimismo, a abrir ninguna clase de encuesta sobre el carácter y conducta del padre, aparte del caso presente.

»Para dejar bien marcada cuál es su opinión sobre la conducta del padre, el juez le condena a todas las costas del proceso, dando al mismo tiempo la sentencia (con gran asombro de todos) de que, aunque se declara que el padre es poco escrupuloso en

sus métodos, no obstante ha de encargarse de los hijos que él ha calumniado.

»Mrs. Besant sostiene que ese Tribunal es incompetente, pero sólo hizo hincapié en esto durante el proceso, lo bastante para poner jalones para la apelación. Temía ella que el proceso fuera enfrontado al comienzo bajo el principio de que el Tribunal no era competente para substanciarlo y que resultara de ahí la imposibilidad de hacer pública luz sobre el carácter del niño. Ahora que se ha alcanzado ese fin primordial, ella ha apelado, basándose en textos legales, y la apelación será resuelta durante el otoño.

»Preguntada por el Tribunal de apelación sobre la conveniencia de retrasar el cumplimiento de la sentencia y si ella considera al padre indigno de tener a su cargo a sus hijos, Mrs. Besant ha afirmado enfáticamente que lo considera indigno, y se ha pedido al Tribunal inferior que haga una investigación sobre su carácter y conducta. En su apelación, no sólo se presenta la cuestión de la competencia del Tribunal, sino que también se hace notar la evidencia del mal trato antes de que los niños fueran confiados a Mrs. Besant.

»Es indudable que los niños se negarán en absoluto a volver a la vida miserable que llevaban antes de encargarse de ellos Mrs. Besant, y que ellos tienen muchos amigos en Inglaterra y en todo el continente que están dispuestos a apoyarlos en su decisión. Si la cuestión llegara hasta el Tribunal imperial de la cancillería, es indudable que el Tribunal inglés consultaría los deseos de los niños, según el precedente invariable que rige para tales casos en Inglaterra.

»El Tribunal de Madrás ha decidido sin escucharlos, y el interés de los niños se ha pasado por alto. Ellos alegan, naturalmente, que su educación no va a detenerse y sus vidas a malograrse por decisión de un Tribunal en que no estaban representados, siendo una cosa inaudita el decidir del destino de dos niños, dos jóvenes ya, de diez y ocho y quince años, sin asegurarse de cuáles son sus deseos y sin considerar su futuro bienestar.

»Cualquiera que sea la decisión de los Tribunales de Madrás acerca de la tutela de Mrs. Besant, claro es que los jóvenes no volverán a la India ya, hasta que sean mayores de edad. Ellos

han consultado jurídicamente y han tomado sus medidas para protegerse.

»Sea el que quiera el fin del proceso, es indudable que si la conspiración contra Mrs. Besant lograra destruir su influencia en la India, uno de los principales elementos de unión entre Inglaterra y la India desaparecería.»

(Traducción de J. Garrido.)

SOCIEDAD TEOSÓFICA

El Señor Leadbeater.

(Al Editor del diario «Indian Patriot»)

Muy señor mío: El asunto «Narayanian» contra Mrs. Besant, fallado últimamente en la Audiencia de Madrás, ha dado lugar a la publicación de un fárrago de detalles incongruentes sobre las enseñanzas ocultistas, los seres superhumanos, las iniciaciones, la reaparición de Cristo y las facultades anormales del hombre, todo esto mezclado con ciertas apreciaciones sobre el molesto, pero siempre presente, problema del sexo, y acusaciones de prácticas criminales contra un miembro conspícuo de la Sociedad Teosófica; y como no es de esperar que el público se tome el trabajo de comprobar esos detalles, buscando la verdadera relación que puedan tener unos con otros y con el conjunto de que no son sino fragmentos, confío me permitirá usted utilizar sus columnas para esclarecer aquellos hechos que me son conocidos personalmente, y cuyo conocimiento seguramente impedirá que las gentes puedan formarse un concepto tan injusto como erróneo sobre la personalidad que era el verdadero blanco de los ataques en este proceso, y sobre la Sociedad con la que se halla tan íntimamente relacionado.

Si hago esta petición, no es para exponer mis propias creencias u opiniones, o las de cualquier otro, sino tan sólo en interés de esa imparcialidad de la que la prensa pública debe ser siempre fiel guardián en todos los casos en que la reputación de un

individuo o de una comunidad se halla arrastrada al campo de la discusión pública.

En el caso presente hay dos poderosas razones para que aquellas secciones de la prensa pública que se ocupan de los miembros más honorables de la Sociedad, accedan a dar facilidades para la presentación de hechos de fácil averiguación y de conclusiones basadas sobre la observación y exentas de prejuicios personales. Pues, tal como la opinión pública se halla ahora constituida, el hecho de dejar sin respuesta criticas publicadas por diarios respetables que afectan reputaciones y caracteres, implica la probabilidad de que sean ciertas.

La primera de dichas razones es que, desde el momento que un caballero, Mr. Leadbeater, y una comunidad, la Sociedad Teosófica (incluso esa universalmente respetada señora, Mrs. Besant, su Presidenta), han sido burdamente mal parados por medio de extractos hábilmente elegidos del caso citado, y por cartas de furibundos antagonistas que han gozado de una publicidad desenfrenada en la prensa de toda la India, debe concederse el más amplio margen para la defensa de la reputación y carácter de ese caballero y de esa comunidad, contando esta última, como cuenta, entre sus miembros hombres y mujeres de buen renombre y situación en todos los países: y con respecto a este punto, séame permitido recordar que reputación y carácter son cosas que no tienen nada que ver con las creencias religiosas o las opiniones privadas, sino que se hallan siempre basadas sobre el valor práctico para la raza humana de un concepto ó grupo de conceptos al efecto de ensalzar o rebajar su nivel general, así como de apresurar o retrasar su evolución hacia lo elevado.

La segunda razón es que, de no concederse a los hechos verdaderos igual grado de publicidad que el que se viene dando a las falsedades, se les originaría mucho disgusto y pesadumbre a los parientes y amigos de muchos miembros de la Sociedad, muy especialmente hoy que gran número de señoras y caballeros residen ahora en Adyar, y de los que pronto vendrán (pues son muchos los que van y vienen todos los años). En efecto, por lo general, los parientes y amigos de los miembros saben poca cosa o nada de la Sociedad y de su labor, pero hasta hoy la han tolerado como un centro de inofensivos maniáticos que, por lo menos,

son respetables. Ahora, sin embargo, las cosas han variado; se circulan rumores de toda clase, y la Sociedad, especialmente por lo que se refiere al Cuartel general de Adyar, ha sido públicamente difamada, y uno de sus miembros directores es hoy presentado por la prensa como «un hombre declarado por la Audiencia de Madrás persona inmoral y de trato peligroso». Es fácil ver cómo por una falsa interpretación de las palabras de la sentencia, que damos a continuación, del juicio recién fallado, han podido los enemigos de la Sociedad hacer la afirmación anterior con ciertos visos de veracidad. Y todos sabemos que una verdad truncada o torcida es la peor de todas las mentiras. Dice la Sentencia: «Mr. Leadbeater admitió en su declaración que tuvo y aun hoy tiene opiniones que me limito a calificar de inmorales, y de tal suerte que le hacen impropio para ser preceptor de niños, y que considerado juntamente con la facultad que profesa tener de distinguir la presencia de pensamientos impuros, hacen de él una peligrosa compañía para niños».

Las opiniones de Mr. Leadbeater, francamente expuestas ante el Tribunal como una doctrina académica que originariamente recibió como miembro de una organización privada dentro del sacerdocio de la Iglesia de Inglaterra, son brevemente las siguientes: que en todos los casos en que un hombre se halle enteramente incapaz de dominar el impulso sexual, o que un joven se halle entregado sin defensa al vicio tan común de esa edad, y cuando todos los demás remedios se hubieren intentado sin éxito alguno, entonces entre dos males inevitables, el vicio solitario es menos dañino para la comunidad que la prostitución, por resultar así una sola víctima en vez de dos; y además que si se trata este asunto estrictamente bajo el aspecto fisiológico como una enfermedad, ambas cosas: el hábito vicioso contraído desde la tierna edad y la pasión sexual irrefrenable, pueden llegar a desaparecer por la observación de ciertas reglas. Mrs. Besant estima estas reglas sumamente peligrosas, y no podrá repetirse nunca bastante que, deferente a su deseo, Mr. Leadbeater prometió, y ha cumplido su promesa dada hace unos siete años, de no volver a exponerlas; anteriormente sólo lo hizo en unos cuantos casos de extremada precisión para salvar a unos jóvenes de su total ruina fisiológica.

Al criticar a Mr. Leadbeater en los términos antedichos de su fallo, el juez Sr. Bakewell no obró con la debida imparcialidad, siendo así que dejaba públicamente expuesto a un hombre del que lo ignoraba todo, excepto una opinión expresada sobre un problema dificultoso, tachándole de «impropio para la educación de jóvenes» y «una peligrosa compañía para niños». Por muy infundado que sea un criterio, cuando éste se halla incorporado en el fallo de un tribunal, lleva consigo un peso y una fuerza que son muy difíciles de contrarrestar, y no veremos el fin de la cola que traiga dicho criterio. Con respecto a las «opiniones» de Mr. Leadbeater, el juez Sr. Bakewell, fué mal inspirado al usar el término «inmoral» en ausencia de todo «testimonio de perito facultativo» referente a una opinión académica sobre la cuestión tan fundamental de cuál sea el mejor medio de combatir el vicio dominante de la humanidad. Cabe preguntar cuál es la solución que el ilustrado juez calificaría de «opinión moral». Acaso, cuando mujeres y hombres demuestren un interés idéntico, descartando todo disimulo y toda hipocresía, podamos llegar a una solución de ese vital problema de cómo imponer barreras al vicio sexual al menor costo posible para el bien de la raza, y seguramente que el bien de la raza debe ser el único comprobante de la «moralidad» (o lo que sea) de toda solución. Entre tanto, suspendamos juicios y no tachemos de «inmoral» la opinión de cualquiera que tenga la gallardía de discutir nuestra «opinión convencional», o por lo menos, que el que se halle sin pecado tire la primera piedra.

El hecho de que el demandante fracasara sobre todos los puntos excepto el punto técnico de la custodia de los jóvenes (cosa que se halla sujeta a apelación) y fuera sentenciado al pago de todas las costas del pleito, ha restaurado definitivamente el buen nombre del mayor de los jóvenes, así como al Sr. Leadbeater, de la alevosa acusación hecha contra él por un padre al que el fallo describe como habiendo «intentado apuntalar su caso con mentiras».

Ciertas declaraciones hechas bajo juramento en el curso de este proceso, son sin duda las más sorprendentes que se hayan registrado jamás en un tribunal de justicia. Por ejemplo, juró Mrs. Besant que había estado en la presencia del Supremo Director de la Evolución de esta Tierra, que se halló consciente-

mente presente a la «Iniciación» de Krishnamurti en cierto lugar del Tíbet, que tenía los más fundados motivos para creer que Cristo (o el Señor Maitreya, como se le llama en Oriente) dentro de unos cuantos años tomaría el cuerpo del discípulo Krishnamurti como vehículo para su labor entre los hombres, así como tomara el cuerpo del discípulo Jesús dos mil años atrás, y que en cierta reunión en Benarés, Cristo había aparecido y durante unos minutos «descendió» sobre «Su elegido». El Sr. Leadbeater sostuvo con juramento declaraciones similares, y otras al efecto de que había practicado investigaciones sobre los planetas Marte y Mercurio, que podía ver los pensamientos de los demás, y que muchísimos años atrás le había sido conferida por ciertos seres sobrehumanos la misión de buscar a aquellos de entre nuestros jóvenes que más prometen para la labor espiritual del futuro. Varias de sus declaraciones también implicaban una muy constante comunicación con los «Jefes internos» de la Sociedad, llamados generalmente «Los Maestros».

Mientras que algunos estimarán el crédito y autoridad de los autores de tales afirmaciones como suficiente para justificar una seria investigación en la posibilidad de su certeza, la mayoría de las gentes inevitablemente las han de tildar de «blasfemias», «imposturas» o «ilusiones». Unos cuantos años bastarán para demostrar terminantemente si Mrs. Besant y aquellos otros que, según sus propias luces, garantizan la veracidad de sus afirmaciones, no eran más que auto-ilusos visionarios, o si en verdad estuvieron desempeñando las funciones de Juan el Bautista del siglo XX.

Estoy obligado a poner en relieve dichas declaraciones, resultado del cuestionario judicial, puesto que no fueron hechas espontáneamente ni argüidas por la defensa, por lo cual constituyen un valioso apunte, que de otro modo no hubiese sido utilizable para su publicación en todo intento de reivindicación del buen renombre y carácter del Sr. Leadbeater, e incidentalmente de la Sociedad que le considera como una de sus eminencias. La reputación y carácter de Mad. Besant están, por otra parte, demasiado bien sentados en el mundo entero para que pueda tratarse de reivindicarlos.

Lo que pretendo afianzar (en fuerza de los hechos mismos) es ésto: que la vida diaria del Sr. Leadbeater entre sus amigos y

compañeros está totalmente en armonía con sus creencias, con sus profesos poderes anormales y con sus enseñanzas; y que vindica la más alta moralidad, tanto en la práctica como por el precepto. Sus creencias podrán estimarse erróneas, sus poderes podrán ser considerados como ilusiones de un cerebro desequilibrado, y algunas de sus enseñanzas podrán tildarse de fantásticas, pero si toda su vida privada está en armonía con ellas y por ellas reglamentada, y si esa vida y esas enseñanzas son una fuente de inspiración para miles de personas que así viven noblemente y como unidades útiles de la familia humana, entonces seguramente no habrá quien, conociendo estos hechos, y a pesar de un completo desacuerdo con sus creencias, se atreva, no estando cegado por un violento prejuicio, á describirle como «inmoral é impropio para vivir en compañía de sus semejantes».

Aunque no tenga aquí que ocuparme de si son ciertas o no sus creencias y experiencias, es necesario para una clara comprensión de su carácter que exponga someramente lo que él considera como los *hechos* sobre los cuales se halla basada su vida; podré así luego describir su vida diaria, y creo que el acuerdo y armonía entre la predicación y el precepto resultarán perfectos.

El Sr. Leadbeater pretende que forma parte de una hermandad de Iniciados, en cuyos grados superiores se hallan ciertos superhombres llamados los *Maestros;* desde ha largo tiempo es discípulo de uno de esos Maestros, bajo cuya dirección desarrolló sus facultades espirituales, y cuyo servicio constituye el gozo y único objeto de su vida; que ha adquirido facultades anormales, incluso el uso, con plena conciencia, de sus cuerpos no-físicos; que puede moverse igualmente en uno o en otro de dichos cuerpos y conversar con otros seres, ambos humanos y superhumanos con inclusión de los llamados «muertos»; que los Iniciados generalmente comunican entre sí fuera del cuerpo físico; que la evolución de esta tierra se halla intervenida por un Sér sobrehumano (que vive en ella), el cual recibe Su autoridad directamente del Sér que rige el sistema Solar; que existe un elevado titulario (al que los hombres llaman Cristo, Jagad Guru o el Señor Maitreya) que tiene a su cargo las religiones del mundo; que le ha visto y le ha hablado, y sabe que se prepara para manifestarse nuevamente en el mundo de los hombres; y que además de su

trabajo en este mundo, él tiene una inmensa labor en los mundos invisibles, en particular entre los recién «difuntos», para cuyo auxilio e instrucción ha cooperado grandemente en la organización de un cuerpo de estudiantes como «auxiliares» en dicha labor. Declara que, a consecuencia de este conocimiento y de estos intereses que transcienden de lo visible, siente absoluta indiferencia para las alabanzas o las críticas de los hombres; pues, según dice, el hacer lo que le fuera imposible no hacer, no merece encomio, y sólo la ignorancia es la que impulsa a los hombres a envilecer. En consecuencia, estima que es sencillamente perder el tiempo el intentar defenderse contra la maledicencia, pues mientras los hombres en general sean tan sumamente ignorantes de los hechos más sencillos de la evolución humana, no puede esperarse que comprendan, y debe perdonárseles, así como se perdona a un niño cuando se enfurece por cualquier futileza.

Estas son sus pretensiones, yo no me propongo discutir su validez; como tampoco importa, para el fin de testimoniar acerca del carácter personal de uno de los de esa agrupación que asumen el título de Iniciados, que las enseñanzas sean ó no verdaderas o los fenómenos ciertos. Estos son asuntos para discutidos, no creídos ciegamente ni desechados sin examen, por aquellos que sienten interés hacia ello. Siendo el caso, sin embargo, que él no ha de tomar en mano jamás su propia defensa, y que son muchas las gentes a quienes más o menos afectan las falsedades tan libremente propaladas respecto a su carácter, queda para sus amigos el combatir las falsas impresiones que no pueden por menos de haberse originado, valiéndose para ello de la cortesía de la prensa, por cuyo único conducto pueden hacerse oir de un público que ya se halla en posesión de esas falsedades.

Pasando ahora a su vida diaria entre sus compañeros, lo cual es siempre el más seguro criterio del carácter general de un hombre, expondré lo más concisamente posible aquellos hechos y aquellas opiniones formadas por la observación aislada de la teoría que corresponden al objeto de esta carta.

No soy adorador de héroes, si bien admiro a todo aquel cuyos atributos son grandes y lo bastante independientes para romper la monótona valla de la humana medianía. No soy uno de sus discípulos, ni que yo sepa tiene él discípulos, y en ciertos tópi-

cos no ando muy identificado con él, por ejemplo cuando llama el fumar «un hábito obsceno», pero en mi calidad de hombre del tipo corriente que ha viajado y visto más de lo regular, como uno, además, que le conoce desde unos quince años, que ha vivido algún tiempo con él en Adyar, y al que casi todas sus opiniones le son harto familiares, así como su vida diaria, declaro abiertamente y sin restricciones que el Sr. Leadbeater es de entre todos los hombres que he conocido, el más puro de vida y de pensamiento, el más feliz y de más perfecta mansedumbre, así como el más escrupulosamente sincero y el de más concentrada devoción; y estimo que sería una inestimable ventaja para cualquier muchacho el ser educado por él. Bien; se me podrá preguntar ahora: «¿Es que éste, su parangón, no tiene falta alguna?» Las tiene seguramente, o si no, no sería un compañero de la humana familia, pero sus faltas no son las que sus detractores quieren achacarle, y mi propósito es sólo rechazar *imputaciones falsas,* no analizar su carácter.

El Sr. Leadbeater representa una vida orientada hacia la absoluta pureza, y desde muchísimos años es fuente de inspiración en pureza de vida para millares de hombres y mujeres, así por sus exhortaciones escritas y habladas, como por el ejemplo de su propia vida. Por más que muchos hayan aspirado á emular su vida, ni uno lo ha podido, pues el nivel de pureza, devoción y mansedumbre que manifiesta, es difícil de alcanzar, aun para una persona realmente «buena», no hablemos de los de entre nosotros que no tienen por donde alegar santidad.

Yo sé que pasa muchas horas haciendo (o creyendo que hace) delicadas y concienzudas observaciones en los estados superfísicos de la materia, a cuyo efecto, desde muchos años atrás, fué laboriosamente desarrollando y poniendo bajo la dirección de su voluntad ciertos órganos que se hallan actualmente inactivos en la mayor parte de nosotros (o se figuró que así lo hacía).

Yo sé que vive de la manera más sencilla que sea posible hacerlo, que sus necesidades personales quedan reducidas a un irreductible minimum, y que cuanto dinero llega a sus manos lo da.

Yo sé que detesta la adulación, las intervieus con extraños (excepto cuando sea para pedir auxilio físico o espiritual), las funciones sociales, las felicitaciones y recepciones en su honor;

y que execra toda suerte de deificación de su persona, entendiendo que el desenvolvimiento de los poderes latentes en todo ser humano, trae consigo, como resultado de un mayor conocimiento de los hechos reales de la vida, una realización de la unidad esencial de la familia humana, un sentimiento de mayor responsabilidad para con aquellos que todavía no tienen ese mayor conocimiento, y el poder de ver que todo hombre es una entidad muchísimo más noble y excelsa que lo que le parece a sí mismo o lo que parece a sus amigos, que no pueden ver sino la fracción del conjunto que actualmente se manifiesta por medio del cuerpo físico.

Yo sé que, cuando los parientes de algún «difunto» le escriben, rogándole que encuentre y auxilie al ausente en sus nuevas condiciones, se halla siempre dispuesto a buscarle, siempre que se le den datos suficientes, y a prestar cuanta ayuda está en su poder (o a darse la ilusión de creer que así lo está haciendo).

Yo sé que considera la vida normal terrestre como cosa muy pesada, y sólo llevadera en consideración a los demás que necesitan ayuda, y que, siempre que no se halle comprometido en alguna labor de utilidad en el mundo físico, se sume (o se imagina que se está sumiendo) en uno u otro de los mundos superfísicos, cuyas glorias tantas veces ha intentado describir, utilizando para ello uno u otro de los cuerpos más sutiles que en fuerza de larga práctica ha conseguido usar a discreción (o se figura que así lo ha conseguido).

Yo sé que trabaja como nadie trabaja, excepto Mrs. Besant, día tras día, desde antes de la aurora hasta muy entrado el anochecer, ayudando a mejorar o a asistir a la humanidad en un sentido o en otro; y ese continuo servicio es dado gratuítamente, pues no pone aprecio ni en dinero, ni en fama, ni en nada de lo que el mundo pueda ofrecer. Él sirve porque sabe (o cree que sabe) lo que significa la evolución humana, y porque tiene inalterable devoción a su «Maestro», con el cual está en constante comunicación (o se figura que lo está).

Este es el carácter y esta la vida diaria, vistos de cerca, de un hombre «que es inmoral y de peligrosa compañía».

Para terminar diré que ni Mrs. Besant ni Mr. Leadbeater saben que dirijo esta carta á la prensa, y este último, cuando lo

sepa, es probable que me reprenda por haber malgastado el tiempo en escribirla. Pero en nombre de la verdad y de los muchos millares de personas que han de sentir aflicción á consecuencia de los rumores circulados por partes interesadas y de las desdichadas falsedades publicadas en la prensa, opino que el testimonio de «uno que le conoce» debía darse al público.

Podrá él hallarse «en los umbrales de la divinidad» o podrá hallarse tan lejos de esa meta como yo mismo, de esto nada sé; pero lo que *sí sé* es que desde el aspecto puramente humano, y juzgado por las normas corrientes, el Sr. Leadbeater es un factor poderoso y en extremo apreciable en el moldeado del carácter de la nueva generación, y en su influencia sobre las gentes jóvenes para que se hagan útiles, virtuosos y esforzados miembros de la Sociedad.

Pasa por ser un Iniciado de alto grado, y asintió ante el tribunal haber sido admitido á presencia del Supremo Director de la Evolución de nuestra tierra (¿será éste uno de los «Tronos» del cristiano San Pablo?) De estas cosas yo no tengo desde luego conocimiento personal, pero con frecuencia he observado con cuán honda y acrisolada reverencia siempre se refiere a ambos, dicho Excelso Titulario y el Cristo. Por lo demás, si Iniciación significa el desenvolvimiento de cualidades, tan aparentes en Mrs. Besant y Mr. Leadbeater, fe en sí mismo junto con desprendimiento de sí mismo, sabiduría con innocuidad, rígida pureza personal con pronta simpatía para los extraviados, no esperando nada y dándolo todo, insultados y no devolviendo el insulto, recibiendo el encomio y la crítica con impasible ecuanimidad, entonces envíenos Dios más Iniciados para enseñarnos á vivir como seres humanos de corazón perfecto. Y si el ser admitido a presencia de Cristo o del Supremo Director de la Evolución significa que todo pensamiento de buscar nada para sí queda por siempre aniquilado, abrasado por la llama de devoción hacia Esos Grandes Seres, y que el servirles a Ellos, sirviendo a la humanidad, resulte ser, como dicen, la única cosa que valga el esfuerzo, entonces bien podemos rogar que sean más los hombres y las mujeres que alcancen a entrar a presencia de dichas Excelsas Entidades, o si así queréis que se diga, a darse la ilusión de que así lo hacen.

C. L. PEACOCKE
Comandante de reserva del Ejército.



¡GRATITUD!

A H. P. Blavatsky en el 22 aniversario de su desencarnación.

El acto que se celebra hoy en todo el mundo teosófico no es de culto personal.

Es un tributo de gratitud al sér que tan bello ejemplo nos dió en su vida. Es un acto de homenaje que todo teósofo de corazón debe sentir.

Son las gracias renovadas anualmente por medio de los pensamientos unidos de aquéllos que tanto le debemos y que en justa compensación kármica hemos de pagar.

¿Cómo? Siguiendo su ejemplo.

Al tomar el título de miembro de la Sociedad Teosófica, establecemos un lazo, un parentesco con Mad. Blavatsky, nos unimos a su obra y nos agregamos al grupo de discipulos que en la tierra dejó encargados de dirigir y continuar su labor.

Mad. Blavatsky, en representación de los Maestros, espiritualizó al mundo, dotándole de un vastisimo cuerpo de doctrina, cuya ciencia es tan profunda, como elevada su moral.

Es la ciencia de la vida y de la emancipación de los lazos del karma que nos ligan a la existencia terrena.

Mad. Blavatsky enseñó a dirigir las energías mentales que tanta actividad desarrollan para atender a las necesidades de la vida ordinaria, de modo que fuesen transmutadas en su justo límite, en actividades de naturaleza espiritual, para que nuestros pensamientos, sujetos a las cosas comunes y transitorias, fueran asequibles a otras ideas mensajeras de más compleja verdad. Nos enseñó a construir y a vivir un mundo nuevo, que cambiara to-

das las fases de la existencia mental. Ella nos enseñó también cómo debíamos substituirlas por otras más apacibles y serenas, para alcanzar mayor sensibilidad perceptible de los latidos del corazón del mundo, abriéndonos así las puertas de una gran región en que los sentimientos y afecciones transcienden los límites reducidos del egoismo personal.

La voluntad, sabiamente diferenciada del deseo y de los impulsos, nos ha sido mostrada como reina de las cualidades del carácter, como regio atributo divino entre cuyo poder se desvanecen las sombras del maya.

A Mad. Blavatsky debemos la ciencia del alma, emancipadora de los objetos de los sentidos, descubridora de extensiones de vida ilimitada, y del valor de la tierra, triste mansión de penas, pero valiosa escuela de educación espiritual.

A ella debemos el haber dejado a un lado el escepticismo materialista, la idolatría, o la estrechez de creencias dogmáticas. Ella reveló nuestra constitución humana derivada del principio divino que reside en el fondo esencial de nuestro sér. Nos enseñó el recto camino para unirnos a Dios, dirigiendo todas las actividades internas hacia el Dios que está en nosotros, que en esencia es tan idéntico como lo es la chispa a la llama de la cual surgió.

A ella debemos nuestras energías hacia un fin superior, no difuso ni abstracto, sino bien definido, que permite comparar nuestra situación, de donde venimos y a donde vamos, dotándonos de un extenso programa, cuya realización alcanza milenios de actividad, para que nuestra alma consiga la meta nirvánica, ó bien prefiera la gran Renunciación de que nos habla la divina *Voz del Silencio*.

Gracias a ella, tenemos a nuestro alcance el esquema de la evolución que encierra el plan divino, invitándonos a poner nuestras facultades, por limitadas que sean, en colaboración para la obra magna por excelencia, deparándonos una oportunidad que, bien comprendida, jamás hallaremos otra semejante. ¿Queremos más alta honra que ser colaboradores conscientes de la obra divina?

Ella nos ha enseñado la ciencia de Dios, que es la de la vida, la del Cosmos, la de los Séres superiores, la humana y la de los

séres inferiores, en una gama infinita que revela la gran manifestación divina, en la que nuestra situación nos demuestra que somos muy pequeños para enorgullecernos, negando lo superior y despreciando lo inferior, y demasiado grandes para no reconocer el destino hacia la elevada divinidad, que nos ha sido deparado al final de nuestra carrera evolutiva.

A Mad. Blavatsky debemos esto y mucho más, que en síntesis contiene el don más precioso a que aspirar podíamos. No hay donación comparable al legado que de ella hemos recibido como ofrenda del gran sacrificio, que tras esfuerzo doloroso de renunciación la convirtió en mensajero de los Maestros, y dotó al mundo del mayor tesoro recibido desde hace veinte siglos, cuando vino el Redentor.

La nueva revelación de verdades, hasta la presente época ocultas, ponen a los hombres en condiciones de no poder alegar ignorancia acerca del valor de la vida y del deber, porque los conocimientos exotéricos afirman y presentan la justicia de la moral enseñada siglos ha en preceptos y parábolas, en la ciencia del bien y de la rectitud que es ahora tan precisa como la demostración de cualquier teorema.

La responsabilidad de los hombres aumenta de día en día, es proporcional a las verdades reveladas, y una vez sean universalmente conocidas, la sociedad deberá corregir sus costumbres y criterios adaptándolos a las nuevas verdades.

Los que nos llamamos discípulos de Mad. Blavatsky, y nos proponemos seguir sus huellas, labramos con nuestros propósitos, un lazo tan oculto como real para con su obra, y espiritual e impersonalmente nos unimos a ella para los destinos del futuro. El Karma por ella creado nos afecta y nos afectará más intensamente en lo sucesivo, cuando los resultados de su obra modifiquen al mundo en su organización ética y social.

Una vez comprendidas las nuevas verdades, por este solo hecho, forman parte ya de nuestro sér induciéndole a más elevadas aspiraciones.

No podemos deshacer ese tejido kármico, no podemos volver atrás. Tal es la ley de las afinidades electivas, que entretejen los hilos de la vida en compacta y rica tela con que engalana Dios su obra.

Pero los resortes de la vida oculta y espiritual son tan precisos, que a mayor amplitud de acción, a más amplio océano de excelsas esperanzas y a más brillante porvenir, la fruición del alma emana amor y gratitud hacia los mensajeros portadores del pan de vida.

Amor y gratitud pueden solamente mantener puros los lazos que tejen y armonizan los hilos de las vidas.

Por esos motivos cada uno de nosotros es deudor de gratitud para con el augusto mensajero de Verdad, en proporción de lo que su alma haya libado la esencia del vergel teosófico.

Esa gratitud debe ser tan eterna, como eternos los efectos del bien recibido, y para mantener fresco y puro el sentimiento del que emanan las más puras esencias espirituales, es menester bañarlo con las aguas de servicio y renunciación. ¿Cómo podemos vivir? Dando lo que hemos recibido, convirtiéndonos en foco de constante actividad, convirtiendo en actos las ideas, y esparciendo por doquier las vibraciones del alma en el torbellino mundanal.

Nadie puede excusarse ni eludir esa acción con pretexto de no poseer facultades suficientes. Todos podemos accionar, todos podemos ayudar. Los efluvios de amor y gratitud purifican el corazón de la humanidad. Los pensamientos puros e intensos elevan el común pensar; las acciones justas y nobles ejemplarizan con eficaz resultado; las palabras sabias despiertan sabiduría aun en el más ignorante; y cuando no, un consejo o un libro dados con oportunidad y con el corazón henchido de gratitud hacia nuestros bienhechores, causan tanto bien como otro género de bondad. Todos podemos hacer algo de esto; basta que vibre el alma, basta con mantener despierto el sentimiento de gratitud a Mad. Blavatsky y a sus Instructores, para que no falte la oportunidad de realizar un bien, fruto de otro bien.

La vida habla, la vida es un canto. Dice *Luz en el Sendero* «*en todo corazón humano existe una melodía natural*» y en la base misma de nuestra naturaleza, encontraremos la fe, la esperanza y el amor.

Observemos atentamente la vida que nos rodea; y toda ella está impregnada de gratitud a Dios y a los grandes séres, porque cuanto existe es producto de amor, sabiduría y sacrificio.

Con las enseñanzas teosóficas comprenderemos mejor esta vida, aprenderemos a compenetrarnos con ella, y cuanto más vaya percibiendo nuestra alma los misterios del arcano, cuanta más sabiduría y felicidad consiga, más debe agrandar el manantial de gratitud a Mad. Blavatsky y a todos los Séres. Sólo por esta puerta santa nos entrará la bendición divina que purifica y redime al alma de las limitaciones de la materia.

R. MAYNADÉ

El Sendero de la Iniciación y el perfeccionamiento del Hombre.

III

Encontrando al Maestro.

Tercera de una serie de cinco conferencias,
dadas en Queen's Hall, el 17 de Marzo de 1912,
por Mrs. Annie Besant.

La última semana dejamos a nuestro candidato en el umbral, como si dijéramos, de la puerta que se abre en presencia del Maestro. Él ha sido útil en el mundo exterior; ha aprendido teóricamente la existencia del sendero y de los maestros; ha adquirido cierto caudal de conocimiento, como de los grandes hechos de la vida y de la evolución humana; ha despertado el deseo de dominarse a sí definitivamente, de usar las grandes leyes de la naturaleza para acelerar su evolución y poder prestar el mayor servicio al mundo. Yo recorrí muy de prisa los nombres de aquellas cualidades que han de ser desarrolladas de un modo definitivo como preliminares para la iniciación, no que deban ser perfectamente adquiridas, no que el hombre deba mostrarlas sin falta alguna en su total vigor y belleza, sino que debe haber hecho algún progreso en entretejerlas en su carácter; que debe, en alguna extensión a lo menos, haber modelado su conducta bajo las grandes ideas de vida recta como la manifestada por los Maestros de Sabiduría, como es necesario para los candidatos al sendero. Os dije también algo de la meditación, como medios por

los cuales el hombre puede crearse a sí propio, primero pensando en el ideal, y segundo poniéndolo en práctica en la vida. Debo pediros precisamente que recordéis aquellas terminantes sentencias de la última conferencia, porque en el breve tiempo en que tengo que desarrollar un gran asunto, no hay espacio bastante para repetirlas. Muchos de vosotros estuvisteis aquí y oisteis la conferencia; otros pueden leerla, si gustan, en *The Christian Commonwealth* (1). Ahora voy rectamente a tratar del encuentro del Maestro, prescindiendo de aquellas cualidades en acción, a lo largo de las líneas que los maestros exigen. Puede muy bien ocurrir que en algunos puntos vuestro pensamiento no esté enteramente acorde con el del ocultista; puede suceder que en algunos puntos se haya dado demasiada importancia a lo que para vosotros parece trivial, mientras que, por el contrario, se hayan omitido algunas cosas que vosotros estiméis como esenciales para una recta conducta. Pero ahora pasamos de la región de las opiniones a la región de los hechos. El discípulo no puede elegir las cualidades; sólo está en él cumplirlas, y si las cree mal elegidas o innecesarias, no hay obligación sobre él de entrar en el sendero, del cual se halla en la estancia preparatoria. Solamente si él hubiera entrado en el sendero, del cual son guardianes los Maestros de Sabiduría, debería aceptar las condiciones que ellos le impusieron; debería tratar de ceñirse a ellas, de acuerdo con la inmemorial ley del discípulo.

Cuando el hombre se ha distinguido suficientemente por su servicio, por adquirir y aceptar los puntos de vista teóricos que han sido estudiados en *La Busca del Maestro* (2), entonces encuentra su Maestro, o, mejor dicho, su Maestro le encuentra a él. Durante todo el tiempo de esta lucha, aquellos ojos benévolos han estado vigilando sobre su progreso; durante muchas vidas en el pasado ha estado bajo la misma influencia, que ahora viene a ser la influencia dominante en su vida. Él ha alcanzado el punto en donde el Maestro se puede revelar, puede ponerle en prueba definitivamente, puede ayudarle a prepararse para la Iniciación. Esta es la primera estancia donde un Maestro, en particular, elige un

(1) Semanario inglés donde vieron la luz por vez primera.—(*Nota de la Dirección.*)

(2) Conferencia anterior. Véase SOPHIA de Mayo y Junio.

discípulo determinado y lo toma a su cargo, para prepararlo para la Iniciación, pues debéis recordar que la Iniciación es una cosa muy definida, que sólo los que la han alcanzado pueden persuadir a otros a entrar en el sendero que ellos mismos han hollado. Ahora es llegado el momento de tejer firmemente el lazo que no puede romperse, la ligadura individual y distintiva entre el hombre que está todavía fuera del sendero y el Uno que se halla en su cima, una ligadura que durará vida tras vida; una ligadura que nada puede romper, ni la muerte, ni la falta, ni la locura, porque resiste a todo intento de romperla. El hombre puede ir hacia su objeto lentamente, pero no puede ya nunca desligarse enteramente, ni quedar de la parte afuera del sendero. El lazo de unión está allí, tejido y anudado por el Maestro, y no hay poder en todo el Universo que pueda romper lo que el Maestro hizo. Él convoca al hombre a Su presencia, no en el cuerpo físico, naturalmente, pues para la mayor parte, los Maestros residen en lugares retirados, difíciles de alcanzar, tardos en encontrar. Pero mucho antes de esto, el hombre, ha aprendido cuando su cuerpo duerme, a trabajar activamente en el mundo invisible a los ojos carnales, en lo que es llamado el cuerpo astral, que es, recordadlo, el más bajo de los cuerpos invisibles sobre el físico, en el cual todo el hombre es espiritu presente y alma, envueltos en un cuerpo más sutil, esto es, en aquel en que recibe las invitaciones del Maestro para entrar en Su presencia física y ponerse cara a cara con él y oir sus palabras. Entonces aquel Maestro coloca al hombre en lo que se llama prueba. Esta significa el tejer el lazo de que hemos hablado, y, por tanto, el envío del hombre nuevamente al mundo exterior para ver cómo empleará su vida, cómo se comportará en sus pruebas, en cuáles debe demostrar fuerza y en cuáles debilidad, para experimentar hasta dónde la fuerza permite trabajar rápidamente, fuera del mal karma que pueda existir todavía. Él se vuelve un discípulo en prueba sintiendo una nueva energía tras de sí, un nuevo poder circundándole; conociendo, aunque no pueda recordar, como que alguna cosa le ha ocurrido en el plano interno de su sér, porque la fuerza del Maestro está con él; la bendición del Maestro es sobre él; la mano del Maestro está extendida bendiciendo sobre él, y así él soporta su prueba en el mundo de los hombres. Rápi-

da o lentamente según que esa prueba sea sobrellevada franca o pobremente, llega otra invitación, cuando el Maestro ve que ha llenado en una considerable extensión las cualidades que son necesarias, y necesita ya una más profunda enseñanza para que pueda aplicar más eficazmente sus conocimientos a la vida. Otra vez es llamado; otra vez ve al Maestro. Entonces éste le acepta como discípulo, no ya en prueba, sino aceptado y aprobado; no ya bajo aquella prueba en el mundo externo, sino, ahora, para tener su conciencia confundida con la conciencia del Maestro, y sentir más claramente su presencia, más efectivamente su pensamiento.

Es muy frecuente en esta estancia, que una especial enseñanza iluminadora sea dada al joven discípulo para ayudarle más dulcemente en su camino. Esta podéis leerla si queréis en el pequeño libro que tengo en la mano, titulado *A los Pies del Maestro*, en el cual un joven discípulo enseñado por el Maestro, a su vuelta al cuerpo, día por día, escribió todo lo mejor que pudo lo que su Maestro le había dicho del modo de aplicar las cualidades a la vida, y de entender perfectamente lo que aquellas cualidades significan. En cuanto mis conocimientos me permiten afirmarlo, esta es la primera vez que a alguien se le ha permitido escribir palabra por palabra aquellas enseñanzas recibidas en el plano interno junto con las cualidades. Yo no quiero decir con esto que nada ha venido de los grandes Maestros al mundo, sino que esto es singular, por cuanto que las cualidades son expuestas una tras otra, así como su exacta aplicación a la vida. El que las escribió ha dicho: «Estas palabras no son mías; son las palabras del Maestro que me enseñó; sin él no hubiera hecho nada, pero con su ayuda he sentado mi pie en el sendero. Vosotros también deseáis entrar en el mismo sendero; así, pues, las palabras que él me habló a mí, pueden también ayudaros a vosotros si queréis obedecerlas. No es bastante decir que son verdaderas y hermosas; un hombre que desee conseguir éxito en esto, debe hacer exactamente lo que dicen. Mirar el alimento y decir que es bueno, no satisfaría a un hombre hambriento; él debe adelantar su mano y comer. Así pues, oir las palabras del Maestro no es bastante; debéis hacer lo que dice, atendiendo a cada palabra, fijándoos en cada idea.»

En armonía con estas cualidades, estoy basando lo que digo de esta directa enseñanza de uno de los Maestros de Sabiduría y Compasión. Naturalmente, yo no puedo referiros todo lo que está escrito, porque esto me ocuparía más del tiempo de que dispongo, pero el bosquejo está tomado de esta enseñanza especial, que podéis hallar, aunque no con esta detallada aplicación,en los libros hindus y buddhistas que nos han trazado el sendero preparatorio tan bien como el sendero mismo. Los nombres están dados allí, el bosquejo ha estado largo tiempo en nuestras manos. Es la aplicación especial la que puede ayudar a cualquiera de vosotros que conocéis los nombres, pero que algunas veces preguntáis cómo han de aplicarse en la vida. Esto es lo que trato yo ahora de enseñaros, aunque, naturalmente, con palabras más débiles y menos bellas que las del mismo gran Maestro. Porque ¿cómo podrían labios que tienen todavía la mancha de la tierra en ellos, expresar adecuadamente aquellas grandes verdades como han brotado de los puros labios de un Maestro de Sabiduría?

La primera de las cualidades, como dije la última semana, es llamada discernimiento, discernimiento entre lo real y lo irreal. Entre los buddhistas se le llama la apertura de las puertas de la mente, una expresión muy gráfica y significativa. La última semana os dije también cómo podéis meditar para encontrar la alta conciencia que está en vosotros. Ahora bien, ¿cómo aplicaremos lo que hemos aprendido, a la práctica de la meditación? Meditad en una cualidad, y luego, vividla: ese es el camino del progreso definitivo. Ahora hace el Maestro una gran división del total de la raza humana, con gran rapidez y claridad. Dice que hay sólo dos clases de hombres en el mundo: los que saben y los que no saben. La segunda clase, como es natural, comprende al presente la gran mayoría de la especie humana, pues, como otro Instructor dijo: «Hay pocos hollando aquel estrecho sendero.» Conocimiento, como él lo define, es el conocimiento de la voluntad divina en la evolución, y el deseo de cooperar con esa voluntad para ayudar efectivamente en lo sucesivo, cuando aquella voluntad actúa en la tierra como actúa en los más altos mundos de séres. Reconocer que el mundo está guiado hacia una más alta y más noble evolución; reconocer que cada niño u hombre,

joven o viejo, perezoso o activo en su progreso, trabaja para aquel divino plan y puede ser ayudado o dificultado en su trabajo; reconocer el plan y tratar de vivir con sujeción a él; hacer la propia voluntad parte de la voluntad divina, única voluntad verdadera que existe, esa es la característica de los que saben. Los que no saben esto, son ignorantes.

Aplicando este conocimiento a la práctica, ya hemos dicho cómo el discernimiento puede trabajar en la vida, no sólo entre lo real y lo no real, sino entre todas aquellas muchas cosas en las cuales hay más o menos de lo real, en las cuales la marcha esencial de lo real puede ser percibida. Ante todo tenemos que reconocer que la forma no es real, mientras que la vida sí lo es. No importa al ocultista a qué forma de religión pueda el hombre pertenecer. Puede ser un hindu o buddhista; puede ser un cristiano ó un judío; puede ser un zoroastriano o un musulmán. Esto es todo cuestión de forma y no esencial; lo esencial es cómo observa su religión, y hasta dónde hace intervenir la esencia de ella en su vida. Así, distinguiendo entre lo real y lo irreal en religión, prescindimos del conjunto de las formas; admitiendo completamente que éstas tengan valor para quienes las necesitan—ellas son los jalones que guían al hombre a lo largo de la vida—pero sabiendo que todas ellas marcan un solo camino: el camino del hombre hacia la perfección. Contra ninguno de ellos debe hablar el ocultista; ni debe mirar desdeñosamente nunca forma alguna que él pueda haber contribuido a formar, pero debe reconocer que las formas son muchas, más la sabiduría es sólo una; que la sabiduría es el alimento del alma, mientras que las formas son para la educación del cuerpo.

Debe aprender también a discernir entre la verdad y la falsedad, no como el mundo discierne, sino como discierne el ocultista. El hombre que está instruyendo su pensamiento en la verdad y en la evitación de la falsedad, nunca debe atribuir a otro hombre un motivo que sea dañino, como existente tras de una acción externa. Él no puede ver el motivo que tenga el hombre; no tiene derecho a juzgar lo que no sabe, y, sobre todo, como el Maestro nos dice, porque puede atribuir un motivo erróneo, y eso puede violar la ley de la verdad. Un hombre puede hablar coléricamente, y el hombre a quien las palabras coléricas son dichas,

puede pensar que el ofensor desea herirle o dañarle, y ve un motivo perverso tras las palabras ofensivas. Pero el hombre, esto es de notar, puede no pensar para nada en el que ha ofendido; puede estar padeciendo una ofuscación propia, alguna prueba de la vida, puede estar bajo la acción de una tensión determinada, de la que no sabe nada el ofendido, la cual irrita sus nervios y hace pronunciar a su labio palabras injuriosas. Por tanto, no atribuyáis el motivo cuando estéis ignorantes de él, porque estaréis quebrantando la ley oculta de la verdad y seréis condenados como testigos falsos ante el tribunal del gran Maestro.

Debéis también discernir no sólo entre lo justo y lo injusto, pues para el ocultista no hay elección entre lo uno y lo otro desde el momento en que está comprometido a obrar bien a toda costa y a trueque de todo sacrificio, y él no puede, como algunos harían, dudar entre la senda que es una con lo divino y la que se dirige en sentido contrario, la cual dejó muy atrás de él en su progreso hacia el sendero, sino que debéis recordar, con respecto a las cuestiones de lo justo y lo injusto, que para el ocultista no hay excusa si se desvía de la línea de lo justo; él debe seguirla más ardientemente, más rígidamente, más perfectamente que los hombres que están viviendo en el mundo externo. El obrar rectamente está infundido en su naturaleza, y no puede surgir en la mente la duda de optar por el bajo sendero, cuando el elevado se ha visto. Yo no digo que no pueda cometer un error; yo no digo que su juicio no pueda ser equivocado; pero quiero decir, que donde él vea lo justo debe seguirlo inevitablemente, o de otro modo, sus ojos quedarán enteramente ciegos y caerá en el sendero. No solamente debe distinguir entre lo recto y lo no recto, sino entre lo que es más o menos importante en las cosas que seguís como rectas. Algunas veces surge una cuestión de relativa importancia, y debe recordar siempre, cuando tal cuestión surja, que el servir la divina voluntad y seguir la dirección marcada por el Maestro es la cosa más importante en la vida. Todo lo demás se debe dejar ante esto; todo lo demás puede romperse con tal de que esto quede cumplido, porque esto marca el sendero del deber más importante, y como él lo sigue, rinde al humano servicio todo lo más que puede.

También, en esta distinción entre lo esencial y lo no esencial, debe observar una benévola amabilidad en todos los asuntos que no son esenciales. Es bueno ceder en cosas pequeñas que carecen de importancia, para poder seguir perfectamente aquellas que la tienen. Yo recuerdo cuán difícil encontré al principio el refrenar la obstinación que yo conservaba de muchas otras vidas de lucha y de violencias; que durante uno o dos años, yo hice una práctica el no rehusar nunca una sola cosa que se me pidiera, en la cual lo razonable o lo no razonable apareciese. Hice de esto una práctica exagerada, con el objeto de corregir rápidamente mi innato defecto. Y así invertí una buena cantidad de tiempo, como vulgarmente se dice, en hacer cosas innecesarias, como ir a paseo cuando yo hubiera preferido permanecer en casa leyendo un libro, cediendo en todo lo inmaterial para que en lo material pudiese avanzar directamente hacia mi objeto. Y esto recomendaría a aquellos de entre vosotros que son naturalmente imperiosos, naturalmente exclusivistas (pues en la oscilación del péndulo de un lado o de otro podéis algunas veces excederos en la práctica), para que sigáis el sendero medio, el áureo sendero, significado con que los griegos llamaban a la virtud. Si tenéis poco tiempo y mucho que hacer, entonces es bueno ir aun con exceso en el desarrollo de la virtud, en desarraigar una falta. También debéis aprender á discernir entre el deber de ayudar y el deseo de dominar.

Hay muchos que están siempre mezclándose en las acciones de los demás y como deseando salvar las almas de los otros en vez de atender a la propia. Tened como regla, que mientras podáis ofrecer ayuda, no debéis nunca inspeccionar a otro, salvo en aquellos casos en que esté en vuestra mano el poder guiarlo; entonces será deber vuestro el ejercer cierta inspección sobre su conducta. En este sentido enseñó el Maestro que el discernimiento sea practicado, para que esa primera gran cualidad pueda llegar a ser la segunda naturaleza del discípulo.

Después viene la segunda: tranquilidad de espíritu, carencia de deseos. Esto es muy fácil en sus formas más groseras. Cuando una vez se ha despertado el gran deseo de hollar el sendero, las cosas que no son reales pierden su atracción; aquellas cosas que se han visto que son pasajeras, tienen poco poder para retener al

hombre, privándole de avanzar rápidamente hacia la perfección.

Como se dice en una antigua escritura hindu: «El deseo por los objetos de los sentidos desaparece cuando se ha visto una vez al Supremo», cuando una vez se ha posado la mirada en aquella maravillosa perfección y belleza de un Maestro, cuando una vez la radiación de Su carácter ha brillado en los deslumbrados ojos dejando en ellos el anhelo de reproducir Su parecido y ser en alguna muy pequeña escala su imagen, su mensajero entre los hombres.

Pero hay sutiles deseos en los cuales pueden tropezar los pies del inexperto viajero. Tal es el deseo de ver el resultado de la propia obra.

Trabajamos con todo nuestro corazón y con todos nuestros poderes; consagramos nuestra vida a algún proyecto de ayuda, de elevación del hombre. Y bien, ¿podéis ver sin pena convertirse en polvo vuestro proyecto y caer arruinadas a vuestros pies las paredes que habíais levantado para abrigo y guarida? Si no podéis, es que habéis trabajado por el resultado y no por amor a la humanidad. Porque si uno ha edificado mal en vez de bien (aunque parezca bien), el gran plan romperá la obra en pedazos, pero el material no será perdido. Cada esfuerzo puesto en él, cada aspiración queda contenida en éste, cada empeño puesto en edificar está almacenado como elemento para la más acertada edificación de una construcción mayor, que se llevará a efecto con arreglo al plan del gran Arquitecto del Universo. Así aprendemos a trabajar, pero no a pedir recompensa en resultados por nuestra labor, seguros de que lo que es bueno debe durar, y conociendo que lo que es malo será destruído.

Algunas veces, el deseo de poderes psiquicos ataca al discípulo: «¡Oh! yo seria más útil si pudiera ver; yo podría ayudar mucho más al prójimo, si yo pudiera recordar lo que yo hago cuando estoy fuera del cuerpo.» ¿Quién es mejor juez, el discípulo o el Maestro? ¿Quién conoce mejor lo que es necesario, el discípulo o el Maestro? Si él ve que podéis ayudar mejor poseyéndolos, él os abrirá el camino y os dirá como obrar con ellos. Pero, a veces, la obra resulta mucho mejor hecha sin ellos, la obra de clase especial que él necesita y que el discípulo cumple en aquel momento. Dejad a él el cuidado del tiempo en que aquellos poderes

han de florecer; son flores de la naturaleza espiritual, y ellas llegarán a aparecer, cuando el Gran Jardinero vea que es llegado el tiempo de la florescencia.

No sólo deseamos resultados; no sólo deseamos poderes psíquicos, sino que nos asaltan más sutiles deseos, el deseo de ser admirados, de ser reconocidos como seres resplandecientes, el deseo de hablar y demostrar por doquiera nuestro conocimiento. Dejémonos de eso, nos ordena el Maestro, porque el silencio es la característica del ocultista. Hablad cuando tengáis algo que decir que sea verdadero, auxiliador, bondadoso; de otro modo, el hablar es una trampa, una emboscada. La mitad del daño en el mundo es causado por las conversaciones vanas. No sin conocimiento dijo Cristo: «De cada palabra vana que el hombre hable, habrá de dar cuenta en el día del juicio.» No contra feas palabras, ni contra palabras perversas, sino contra palabras vanas prevenía él a sus discípulos. Saber, obrar, osar y callar, constituyen uno de los distintivos del ocultista. Por éstos, esos más sutiles deseos deben también ser desterrados y arrojados al montón de lo inmundo, hasta que quede solamente una fuerte voluntad, la voluntad de servir, y de servir a lo largo de las líneas trazadas en el divino plan. Esta es la realización de la carencia de deseos, lo que el buddhista llama preparación para la acción.

Entonces vienen las seis joyas de que os hablé la última semana: dominio de la mente apartándola de todo lo que es dañino, y usándola para todo lo que es bueno. Y aquel dominio de la mente es necesario en el sendero, porque de tal manera debemos modelar nuestra mente, que no pueda por ningún medio ser sacudida ni perturbada por nada de lo que el mundo externo llama turbación: pérdida de amigos, pérdida de fortuna, calumnia, deshonor, algo que cause trastorno en el mundo externo. Esto, dice el Maestro, no supone nada. ¡Qué lejos está la mayoría de reconocer esa gran verdad! Esos son los frutos de pensamientos, deseos y acciones pasados, el karma del pasado, y, hasta que éste sea agotado, no servís para ser utilizados en la obra del Maestro. Por tanto, debéis dominar la mente de modo de no pensar mal, de modo que la conservéis tan radiante y placentera como tranquila.

(Traducido por A. C.)

(Concluirá.)



LAS REPRESALIAS DEL PASADO

En un día esplendoroso, un buque de vapor sigue su majestuosa marcha, dejando tras de sí plateada estela. El lago azul dormita bajo la influencia del tibio ambiente; en sus aguas se refleja la limpidez admirable del cielo italiano. Las altas montañas cubiertas de bosques, proyectan tonalidades verdes en sus orillas, dejando ver entre sus sinuosidades pintorescos pueblecillos ocultos entre la espesura. En el horizonte se divisan las islas de Borromeo: *Isola Bella,* con sus floridas terrazas; *Isola Madre,* envuelta en maravillosos jardines.....

El vapor disminuye la celeridad y, al fin, se detiene. Los pasajeros empiezan a descender. Entre ellos se divisa un matrimonio de edad ya madura, pero de aspecto simpático, seguido de dos muchachas rubias: una de ellas es casi una niña; la mayor tiene apenas veinte años. Sus cabellos son de un rubio gris, y forman como una aureola en torno de su cabeza; su talle es delicado y gracioso, y sus ojos tienen una expresión entre pensativa y risueña.

Varios amigos esperan a los viajeros en el desembarcadero.....; se cambian abrazos, cordiales apretones de manos, y luego se encaminan todos hacia el hotel, que está a poca distancia. Las dos hermanas van á la cabeza de la comitiva.

El camino bordea el lago, del que tan sólo le separan floridos jardines, que permiten a la vista regocijarse en el delicioso paisaje.

Frente al hotel donde se dirigen los viajeros, se pasea lentamente un hombre joven, con la cabeza descubierta. Debía haber abandonado aquel hermoso lugar aquella misma mañana,

pero un poder misterioso le obligó a demorar su partida. Es alto y esbelto, de noble continente; en sus ojos negros, brilla el fuego de los países meridionales. Es bello y altivo; podría tomársele muy bien por un príncipe viajando de incógnito...

Cruza por delante de las turistas; su mirada ardiente y sorprendida se encuentra con la de la joven rubia. Los dos experimentan una violenta emoción. Ella se da cuenta de que, con aquella mirada, otra alma se posesiona de la suya; él piensa que ha encontrado a su predestinada. Su antiguo amor les ha unido con la rapidez del relámpago: se han sentido como heridos por el rayo.

Y aquel día, cada vez que se encontraron, sintieron la misma emoción, el mismo despertar de sus almas enamoradas, la misma esclamación de goce interior, el mismo despertamiento del amor que durmió en el cansancio de los siglos.

Muy entrada la noche, cuando su hermana menor dormía tranquilamente, la joven rubia permanecía aún despierta; Ginetta, con el corazón oprimido por una angustia desconocida, llora en silencio, con la cabeza oculta entre las sábanas: es que su corazón ha presentido algo tenebroso, funesto y terrible.....; la súbita intuición de un porvenir lleno de sufrimientos, de lágrimas y de luchas, de ilusiones perdidas, de separación y de luto; la intuición de largos días de abatimiento y tristeza, de perdidas esperanzas, de un dolor cruel y tenaz. Y esta ola de tinieblas le oprime de tal modo el pecho, que desea morir, olvidando que ha vislumbrado una nueva vida.

Luego, el cansancio la vence, y Ginetta se duerme llorando. Y he aquí lo que su sueño le revela.

* * *

El lago brilla a la luz de la luna, la aldea duerme; todo está en silencio. Son las dos de la madrugada.

De pronto, en una casita construída a la orilla se ve brillar una luz. Con un vestido de color obscuro, la cabeza medio cubierta con un velo, se asoma a la ventana una mujer, que pa-

rece inspeccionar el plateado lago. La brisa levanta el velo que la cubre y deja ver un rostro de belleza rara y cautivadora.

Se estremece súbitamente, pues ha oído a poca distancia los acordes de un laúd; una lancha avanza rápidamente: la joven deja caer la cortina que levantaba, penetra en el interior del cuarto y se acerca al lecho donde duerme un hombre de facciones marchitas por la edad.

¡Qué sueño tan pesado, da miedo verle! ¡Qué cara tan desencajada!

Ella hace un gesto de espanto, pues el durmiente ha levantado una mano, como para coger algún enemigo invisible.

—¡Escuchad! ¿No oís un ligero ruido de remos en el lago y el chapoteo del agua impelida por el timón?

Una lancha se detiene ante la casa del armero.

Gina sale a la ventana y hace un signo. En el mismo momento uno de los gondoleros le lanza una larga *espagnoletta;* Gina la coge, la sujeta en el borde de la balaustrada y se deja resbalar por ella, suspendida en el espacio. Un momento después cae en brazos de un hombre cuyo rico atavío está cubierto con un manto de color obscuro. La estrecha entre sus brazos transportado.

—¡Gina, hermosa mía; por fin estás aquí!

Ella murmura, jadeante:

—¡Señor, mi amado señor, huyamos a prisa! Creedme: ¡no perdamos tiempo! El narcótico ha cesado de obrar; Reinaldo despertará en seguida, y es capaz de todo. Hace tres días que me espía, y acecha mis menores movimientos. ¡Huyamos!

—¡Beppino, Carlo, en marcha!—dijo el noble señor con voz imperativa a los gondoleros.

Y la lancha se aleja sin ruido, pareciendo volar sobre las aguas del lago, que la luz de la luna tiñe de plata y ópalo... Los amantes se abrazan apasionadamente..... Mas he aquí que apenas entran en mar abierto oyen a lo lejos un lamento, un gemido:

—¡Gina! ¡Gina!

Una silueta de hombre aparece en la ventana iluminada.

Gina se acerca más estrechamente al conde.

—¡Gina! ¡Gina!—repite la voz más débilmente.

Y de nuevo exclama, siniestramente:

—¡*Sia maledetta!*... ¡Maldita seas!

La joven se estremece violentamente; pero casi en el mismo momento, desprendiéndose del amoroso abrazo, hace con la cabeza un gesto de desdén y de valor a la vez, y exclama:

—¡Bah! Ya no hay nada que se interponga entre Gina, la mujer del armero, y Gina, *l'inamorata* del conde Borromeo.

—¡Oh, qué cruel eres!—dijo el conde, sonriendo—. ¿No te arrepientes, Gina?

—¿De qué me he de arrepentir a vuestro lado, amado señor? Gina os pertenece por toda la vida.

Estas palabras, pronunciadas con vehemencia, han atenuado el lejano ruído de un cuerpo que *cayó en el agua*.

—¡Gina!—dijo el conde palideciendo, pues el ruído llegó a sus oídos—. Gina, ¡qué hermosa eres! ¡Levanta el velo que cubre tu rostro, para que mis ojos contemplen tu belleza! ¡Gina mía, amémonos y olvidemos todo lo demás!

La lancha ha llegado a la isla; los barqueros echan un cable y lo amarran frente al palacio que se levanta entre la espesura. La luna, cómplice de los raptos amorosos, proyecta su luz tenue y misteriosa en el camino que los amantes van a emprender, y el *oleo fragranza* exhala los más suaves perfumes, exaltando el encanto de aquellas horas de misterio.

* * *

La joven despierta turbada, con el corazón palpitante. ¡Cómo! ¿Ella no es Gina, robada por aquel señor que se parece tanto al hermoso extranjero a quien vió la última tarde? ¡Todo lo que ha visto y oído no fué más que un sueño! Con los ojos humedecidos aún por las lágrimas, vuelve la cabeza sobre la almohoda y queda de nuevo dormida.

* * *

Otro cuadro se presenta ante ella..... Ya no es el hermoso lago italiano, el poético lago en que brillaban los rayos opalescentes de la luna, con sus encantadoras márgenes, su tibia atmósfera embalsamada por el olor exquisito del *oleo fragranza.....*

Una estrecha garganta entre dos altas montañas cubiertas de espesos bosques de castaños y abetos; en el fondo de esta garganta corre un torrente espumoso, cuyo ruido ensordecedor llena el espacio, constreñido, hasta confundir su ruído con el de la fábrica que se levanta en su orilla. Un camino serpentea la ladera de la montaña..... y en un declive de este camino está sentada una enamorada pareja, con las manos del uno en las del otro. La joven se reconoce a sí misma en la joven rubia, y en su compañero reconoce al extranjero cuya mirada le conquistó el corazón.

La joven habla:

—Hace ya tres años que nos amamos sin esperanza, sin casi podernos ver, siempre fieles el uno al otro. Yo no veo en qué parará nuestro gran amor, pues *él* se opone con toda su energía..... y tan bueno como es, sin embargo. *Parece como si fuese el instrumento de un destino inexorable.*

El extranjero hace un signo afirmativo con la cabeza.

—Ginetta, amada mía—dijo él—, los obstáculos se acumulan para separarnos; no cesan de levantarse barreras entre nosotros, créeme: déjame solo con mi suerte, con mi soledad. Yo llevaré una vida digna de tu recuerdo. Y tú obedece a tu padre: cásate con el hombre que él elija para ti. ¡Vete! Puedo decírtelo: te amo tan profundamente; te amo de un modo tan distinto de lo que los hombres entienden generalmente por amor, que si yo conociese un hombre bastante noble y capaz de hacerte feliz, iría a buscarle para llevarle a tus pies.

—¡No!—dijo ella resueltamente—. O tú ó nadie. No aceptaré otro esposo que tú, y aún no me he rendido en la lucha. Emplearé toda mi voluntad para vencer al destino. Amado mío, tu prometida te esperará. A pesar de todo, no desesperemos.

Ella le mira sonriendo; él le toma la mano y la lleva á sus labios.

—Ginetta; no podré quejarme jamás con el recuerdo que de ti me llevo. Tú has transformado mi vida; tú eres la adorada lejana estrella que fervientemente invoco; tú me has enseñado el amor verdadero; amándote, he aprendido a amar la vida; quisiera morir por ti. Y si mi vida no puede pertenecerte, la entregaré en el suelo africano, luchando por la patria.

Las manos de ambos se estrechan por última vez, y se miran estáticos en los ojos largo rato. Y, ¡cosa extraña!, la que era a la vez actor y espectador de esta escena, ve caer con espanto una gran sombra negra entre la enamorada pareja, que separa sus manos antes de cubrirlas enteramente.

Y, cosa más extraña aún, en esta sombra que ha obscurecido todo el paisaje, se divisa un pueblo empavesado de negro. A lo lejos se oyen campanas que doblan a muerto..... ¿Qué espera esta multitud ansiosa que se apiña en las plazas, en las calles y en las ventanas? Se empujan hacia un cortejo fúnebre. Ya está aquí el carro cubierto de coronas y banderas..... seguido de una fila interminable de hombres, oficiales del ejército vestidos de gran gala, generales, etc. A la cabeza del cortejo va un grupo de personas enlutadas, en el que se ven dos mujeres. La joven rubia está allí, envuelta en enlutado manto..... Ginetta está allí, caminando transida de dolor. Ella creía haber vencido al destino; había derribado uno a uno los obstáculos..... y he aquí que un golpe fatal reduce a cenizas su frágil dicha, por la que tanto ha combatido.

Y Ginetta; prometida y viuda a la vez, acompaña a su última morada el cuerpo de aquel héroe (víctima del suelo africano), del héroe a quien su patria rinde un gran homenaje, un último tributo. En el espléndido carro, cubierto de magníficas flores que precede al cortejo, se lee en una cinta colgante la inscripción que ella ha hecho grabar: «El amor es inmortal».

* * *

La joven despierta de nuevo con el corazón oprimido, llena de ansiedad.

—¿Qué he soñado? ¿Qué sombrío fantasma he forjado?

Trata de coordinar sus ideas, pero el recuerdo se borra tanto más rápidamente cuanto lo quiere retener.

El sol penetra a través de las persianas. La joven salta del lecho y abre un poco la ventana. El lago azul se extiende a lo lejos en serena calma ante sus ojos; el aire es embalsamado; alegres cantos llegan a sus oídos. Y en el camino, a la orilla del lago, ve una gallarda silueta que hace palpitar su corazón.....

¡Todo lo olvida en aquel momento! Las lágrimas de la noche y el vago recuerdo de amenazas, de negros y misteriosos presagios..... ¡Ahora ama!..... se siente vivir; *quiere vivir*, y una emoción intensa, desconocida, la absorbe completamente.

* * *

¡Camina!..... Camina, pobre niña ignorante, hacia los días tenebrosos; penetra en aquel sendero en que cada jornada será señalada con un nuevo dolor. Tus ojos han permanecido abiertos un instante ante los misterios del pasado y del futuro, para cerrarse de nuevo bajo la dulce caricia de la ilusión.

¡Es una felicidad para ti que hayas olvidado lo que has visto!

Sábia es la Ley que ha echado un velo sobre tu destino.

Este destino debes cumplirlo, y lo cumplirás menos dolorosamente en la ignorancia.

El pasado ha despertado de nuevo: clama venganza, necesita reparación.

Es preciso sufrir, es preciso corregir la falta. La pesada deuda impuesta debe ser pagada hasta el fin.

Es preciso que Ginetta, con largo tiempo de fidelidad, borre las faltas de la indiferente Gina.

Paga tu deuda al pasado, Ginetta; cumple tu destino.

Pero, por ignorante que seas, tendrás más motivos de contento que de verter lágrimas, en el futuro. Pues en las doloro-



C. JINARÂJADÂSA

sas experiencias que atravesarás, encontrarás grandes lecciones que aprender.

De cada prueba brota un manantial de bendiciones ocultas.

Las lágrimas hacen brotar abundantes flores en los secos prados del alma.

Ginetta: cuando la tempestad se haya calmado, cuando las espesas y negras nubes se hayan disipado, ¡cuán radiantes serán las esperanzas del futuro!

Pues debes saber que los corazones amantes y fieles, se encuentran vida tras vida para amarse siempre.

Sabrás que a cada nuevo encuentro el amor renace más grande, más profundo y más puro.

Y así comprenderás la verdad sorprendente de aquellas antiguas palabras, la verdad de aquella realidad que presentiste:

«El amor es inmortal.»

Aimée BLECH

(Traducido del libro *Ombres et Lumiéres*, por Carmen Mateos.)

C. JINARÂJADÂSA

Muchos miembros de nuestra Sección han tenido el placer de conocer al Sr. Jinarâjadâsa, pues fué desde 1902 a 1904 uno de los más activos trabajadores del campo teosófico en Italia, y aun cuando en 1904 abandonó nuestro país para ir á trabajar en la Sección americana, ha seguido siempre interesándose por ella, mandándonos a menudo páginas para nuestro Boletín y permaneciendo en contacto con algunos de nuestros miembros.

El Sr. Jinarâjadâsa pertenece a la generación joven de nuestros obreros, y tuvo el buen Karma de ser educado desde niño en las ideas teosóficas.

Así, pues, después de haber leído las Vidas de Alcione, en las que le vemos aparecer con el nombre de Selene, unido en estrechos vínculos con las cabezas visibles e invisibles de nues-

tro movimiento, no debe sorprendernos el hecho de que hubiese asimilado la Teosofía en los albores de su juventud, y que haya sido más tarde uno de sus más valientes obreros.

En su vida actual, el Sr. Jinarâjadâsa nació en Ceylán en 1875, precisamente un mes después de la fundación de la Sociedan Teosófica. El hecho de haber nacido de padres buddhistas, fué ya para él una preparación para los estudios teosóficos. La Reencarnación, el Karma, el Sendero de Santidad, la posibilidad de llegar a ser adepto, eran conceptos familiares para él, aprendidos en la tradición buddhista aun antes de haber oído hablar de Teosofía al Sr. Leadbeater en 1888.

Pero cuando oyó decir a este señor que los Maestros viven ahora como vivieron en la antigüedad, y que es posible trabajar en Su obra y llegar a ser discípulo Suyo, todas las antiguas tradiciones fueron realidades para él.

En 1889, a la edad de 14 años, el Sr. Jinarâjadâsa dejó Ceylán para cursar sus estudios en Inglaterra. Los incidentes que le trajeron a Europa, los ha explicado él mismo en su folleto titulado *Cristo y Buddha*, en el episodio titulado «The Master» (El Maestro).

Cuando partió para Inglaterra, era ya discípulo de grado probatorio del Maestro K. H., con el fin de ser educado para ejecutar Su labor.

Después de once años de estudio en Inglaterra, el Sr. Jinarâjadâsa se doctoró en letras en la Universidad de Cambridge. De allí volvió a Ceylán, pero siendo entonces mucho más teósofo que buddhista ortodoxo, no se vió muy favorecido por sus compatriotas por causa de sus convicciones. Desempeñó sólo un año el cargo de vicedirector en un Colegio buddhista. Pero desde el momento que le hicieron presión insistente para que modificase sus opiniones teosóficas, presentó la dimisión y dejó Ceylán.

Invitado directamente por la Sra. Cooper Oakley, el señor Jinarâjadâsa vino a Italia en 1902 y trabajó durante dos años en nuestra Sección en diferentes formas; visitando los grupos

teosóficos de Florencia, Bolonia, Génova, Milán y Turín, dando conferencias y organizando reuniones.

En 1904 fué llamado para trabajar en la Sección americana. Después de muchos años de valiente y fatigosa labor en américa, ha interrumpido ahora temporalmente su tarea de conferenciante, para reunirse con Alcione y Mizar para ayudarles en sus estudios.

El Sr. Jinarâjadâsa ha escrito muchos artículos notables, pero hasta ahora no ha publicado ningún libro, excepto el folleto *Cristo y Buddha*. No dudamos, sin embargo, que su pluma producirá aún muchas obras de valía. Su exposición de la Teosofía es preciosa como complemento de los escritos de otros teósofos, pues demuestra siempre una profunda simpatía hacia las investigaciones y resultados del arte y de la ciencia modernos.

Físicamente, su estatura es inferior a la mediana, pero bien proporcionado y de noble aspecto. Aunque cuenta ya treinta y siete años parece mucho más joven.

Cuenta con muchas simpatías, y la Sociedad Teosófica puede estar satisfecha de tener entre sus obreros uno que posee la valía intelectual unida a la verdadera tolerancia, que se deriva de la sabiduría que conoce y del amor que comprende a todos los seres humanos y a todas las criaturas que viven en el gran esquema universal.

W. H. K.

(Traducido del *Boletín Italiano*, por C. M.)

D. VALENTÍN CANGAS

Cuanto mayor es el desarrollo y fuerza adquiridos por la Sociedad Teosófica, más se ponen en juego las fuerzas contrarias, y mayores obstáculos se oponen a su crecimiento y progreso. Tal es la ley natural dentro de la cual hay que luchar y vencer. Y conforme a esta ley, y dentro de la más estricta lógica, ya que

en muy poco tiempo ha adquirido gran preponderancia la Sociedad Teosófica y se han ofrecido a sus miembros oportunidades sin par ni ejemplo, hoy no pasa día sin que a nosotros lleguen tristes noticias de tremendos ataques contra los más valiosos y conspícuos de nuestros miembros para desacreditarles, lanzando contra ellos el fango de la calumnia, o nos trae el correo relatos de catástrofes que ponen fuera de este plano a decididos campeones de nuestra causa o les arrojan en la miseria, abrumándoles con contrariedades horribles, para que su mente vacile y se aparten del hermoso ideal que constituye el faro de su vida. Pero los más, en medio de esta lucha, permanecen fuertes, con la mente pura, contemplando la Luz de la Verdad por entre el negro nubarrón de la tormenta.

Abril debió ser un mes de prueba para nuestros hermanos de América. En la madrugada del 19 arde el edificio propiedad de las Ramas de San José de Costa Rica, sumiendo en la pena y la desgracia a algunos de nuestros hermanos (1), y en la madrugada del 23 vió nuestro querido amigo D. Valentín Cangas, de Casablanca (Chile), cómo un voraz incendio devoraba su comercio, un almacén con cuyos rendimientos sostenía a su numerosa familia y cubría los gastos que ocasionaba la publicación del quincenario teosófico titulado *Luz Astral.* Tan insólito y rudo fué el golpe que recibió nuestro hermano, al verse reducido a la miseria e inutilizado para su altruista labor, que inmediatamente dejó de existir en este mundo, no viendo ya la luz del nuevo día.

Todos nuestros amigos y hermanos de Chile sienten con honda y justa pena la pérdida de uno de sus más leales y esforzados propagandistas de la Teosofía, y nosotros, como todos los que saben apreciar a los que valen, nos unimos a ellos y al Dr. E. Morisot en su fraternal sentimiento.

Fué siempre V. Cangas un firme luchador en pro de la perfección humana, que allá en sus comienzos, cuando aún no co-

---

(1) En el próximo número daremos más detalles sobre este triste suceso.

nocía la Teosofía, militaba—para dar forma a su espíritu de protesta contra la injusticia humana—en el campo anarquista, fundando un periódico que encarnara sus ideales. Después, como resultado de su espíriritu reflexivo y bueno, rectificó sus tendencias, haciéndose socialista, y fundando la *Luz Astral,* que luego convirtió en un periódico teosófico, cuando ya conoció nuestras enseñanzas, con el cual llevó la paz y el consuelo a muchos corazones de obreros que, como él, suspiraban por un ideal justo y elevado.

Desde entonces, el periódico era para él una carga económica a la cual atendía solícito, sabiendo que por su medio repartía un bien entre los que tan necesitados se encuentran de algo que les alivie en sus penas y aislamiento.

Hoy, que ya aquí no puede continuar este trabajo de ayuda espiritual, recibirá la gratitud purísima, exenta de todo interés mundano, de todos los que de él recibieron bien y paz, y de todos los que aún somos sus buenos amigos y hermanos del alma.

¡Quién como él que deja en el mundo gratos recuerdos y pensamientos de amor!

M. TREVIÑO Y VILLA



RELIGIÓN, CIENCIA
: : : Y FILOSOFÍA : : :

LA LUZ DEL ASIA

CONCLUSIÓN (1)

Este respeto lo concedió el Señor Buddha a todos sus preceptores si bien sabía más que ellos; hablaba con amabilidad aunque muy sabiamente; poseía un semblante fino y maneras delicadas; era modesto, condescendiente, tierno de corazón, mas dotado al mismo tiempo de un valor intrépido; ningún caballero era más atrevido en la alegre caza de la tímida gacela; ningún conductor de carro era más diestro en las carreras que se daban en los paseos del palacio; sin embargo, a menudo se detenía, dejando escapar la caza, o abandonaba una carrera casi ganada porque los corredores, fatigados, perdían el aliento o por no afligir a los príncipes, sus compañeros de juego, a quienes entristecía el perder, o bien porque algún pensamiento se apoderaba de él. Con el tiempo este carácter profundamente compasivo fué creciendo como un gran árbol que, empezando por ser un tierno tallo, acaba por proyectar su sombra bienhechora a todo el contorno. El niño, sin embargo, nada sabía casi de las penas, los dolores y las lágrimas; las conocía como nombres que se aplican a cosas extrañas a los reyes y que éstos no deben jamás experimentar.

Sucedió entonces que, por el jardín real, un día de primavera, pasó una bandada de cisnes que iban hacia el Norte en busca de sus nidos del corazón del Himalaya. Denunciando su paso con sus tiernos graznidos, las blancas y alegres aves volaban, guiadas por el amor, y Devadatta, primo del príncipe, empuñando el arco, lanzó una flecha, bien dirigida, que alcanzó las alas del primer cisne, extendidas para deslizarse por el libre es-

(1) Véase el número anterior, pág. 334.

pacio azul, de forma que el ave cayó herida por el dardo cruel y manchada su pluma inmaculada por la sangre que brotaba de la herida. Viendo esto el príncipe Siddarthâ, levantó con ternura el pájaro, lo colocó sobre su pecho, se sentó con las piernas cruzadas como lo hace el Señor Buddha, y para aplacar el miedo del animal salvaje, arregló sus alas magulladas, encalmó su corazón, le acarició dulcemente con sus manos suaves y lisas como las hojas de banano recientemente abiertas, y mientras con la izquierda sostenía el ave, con la derecha apartaba el cruel acero y aplicaba a la herida hojas frescas y miel calmante. El niño ignoraba de tal modo lo que era el dolor, que apretó en su puño con curiosidad la flecha, y estremeciéndose al sentir la punzada, empezó de nuevo, llorando, a acariciar su pájaro. Entonces llegó uno y dijo: «Mi príncipe ha tirado a un cisne, que ha caído en estos rosales, y me encarga os ruegue que se lo enviéis; ¿estáis dispuesto a hacerlo?» «No—contestó Siddârtha—; si el ave estuviese muerta la enviaría a su matador, pero el cisne vive, mi primo no ha matado más que la vitalidad divina que movía esta blanca ala.» Y presentándose Devadatta replicó: «La bestia salvaje, viva o muerta, es del que la abate; mientras estaba en el espacio no era de nadie, pero, caída al suelo, es mía. Dadme mi presa, primo mío.» Mas el Señor apoyó el cuello del cisne sobre su mejilla y contestó con gravedad: «¡Os digo que no! El pájaro está conmigo, es la primera de las miriadas de cosas que me pertenecerán por derecho de piedad y por el omnímodo poder del amor. Pues ahora sé, por lo que en mi interior se agita, que yo enseñaré a los hombres la compasión, que seré un intérprete del mundo que no habla, y haré disminuir el maldito reflujo del dolor universal. Pero si el príncipe no está conforme, que someta el caso al juicio de los sabios y esperaremos su fallo.»

Así se hizo; el asunto fué debatido por el Consejo en pleno, y unos opinaban de un modo y otros de otro, hasta que intervino un sacerdote desconocido, el cual dijo lo siguiente: «Si la vida tiene algún valor, el que salva una vida tiene más derechos

sobre ella que el que ha pretendido matarla. El matador abate y destruye, el protector socorre; dadle a éste el ave.» Todos hallaron justo este juicio, mas cuando el rey buscó al sabio para reverenciarle, había desaparecido, y alguien vió a una serpiente *cobra* deslizarse hacia fuera; ¡los dioses se presentan a menudo bajo esta forma! Así es como nuestro Señor Buddha comenzó su obra de misericordia.

En tanto, no conocía más dolor que el del cisne, el cual, una vez curado, marchó alegremente a reunirse con los suyos. Más otro día le dijo el rey: «Ven, hijo mío, y contempla los encantos de la primavera y cómo la tierra fecunda ansía producir el tesoro del segador; cómo mi reino—que será tuyo cuando la hoguera se encienda para mí—nutre a todos sus habitantes y llena las arcas del rey. La estación es bella, engalanada de hojas nuevas, de flores que se abren y de tapices de mágica verdura; escucha los gritos alegres de los labradores. Marchaban a través de un país de fuentes y jardines viendo a los bueyes recorrer las fértiles campiñas, dilatando sus robustas espaldas bajo el yugo que rechinaba; la tierra abría sus entrañas al paso del arado formando ondulaciones simétricas, y todavía el labrador se ponía de pie sobre la reja para hacer el surco más profundo. Correteaban los riachuelos murmurando entre las palmeras, limoneros y balsaminas; los sembradores esparcían su grano; todo el bosque reía, con trinos alegres en los nidos, y todas las malezas se animaban con la vida de los seres infimos, del lagarto, la abeja, el escarabajo y los reptiles, pues todos ellos gozaban con la llegada de la primavera. En las ramas del mangal titilaba el deslumbrador colibrí; solitario en su verde fragua, trabajaba el pájaro calderero; los avisperos, de pico encorvado, perseguían a las mariposas polícromas; más allá cazaban las ardillas rayadas, picoteaban las mainas y, en los matorrales, parloteaban las siete hermanas morenas; el gato-tigre, devorador de peces, estaba al acecho en la orilla del estanque; las grullas paseaban apaciblemente entre los búfalos; los milanos daban vueltas en el aire dorado; cerca del templo de bri-

llantes colores, los pavos reales levantaban su vuelo; las palomas azules arrullaban en las cercas y, a lo lejos, los tambores del pueblo resonaban para una fiesta nupcial; todo hablaba de paz y de abundancia y el príncipe lo veía y se regocijaba.

Pero al fijarse en el fondo de las cosas, vió las espinas escondidas bajo estas rosas de la vida; vió que el aldeano, curtido por el sol, ganaba su salario con el sudor de su frente, pasando mil trabajos para defender su derecho a la vida; que hostigaba a los bueyes de ojos apacibles, durante las horas cálidas, pinchándoles su piel aterciopelada; observó que el lagarto devoraba a la hormiga, que el milano se comía a ambos y que el halcón pescador robaba su presa al gato-tigre; vió a la urraca persiguiendo al bulbul que, a su vez, daba caza a las doradas mariposas, de modo que, por todas partes, cada ser daba muerte a un matador y era muerto a su vez por otro; la vida así dependiendo de la muerte.

Por lo tanto, la escena encantadora encubría una horrible y salvaje conspiración de muerte mutua, desde el gusano hasta el hombre, que también mata a su semejante. Viendo esto, al labrador hambriento y a sus bueyes, con el cuello lacerado por el yugo cruel, viendo ese rabioso deseo de vivir que lleva a la pelea a todo ser viviente, el príncipe Siddartha exclamó suspirando: «¿Es esta la tierra feliz que me han enseñado? ¡Cuánta hiel hay amasada en el pan dulce del aldeano! ¡Qué dura resulta la servidumbre de los bueyes, qué feroz la guerra del débil y del fuerte en los campos, cuántas luchas en el aire, ni siquiera el agua puede ser un refugio! Retiraos un poco, padre mío, y dejadme, a solas, reflexionar sobre lo que me habéis hecho ver.»

Dicho esto, el Señor Buddha sentóse al pie de un árbol con las piernas cruzadas como lo están las estatuas de los santos, y se puso, por primera vez, a meditar sobre los males profundos de la vida, su lejano origen y su posible remedio. Le invadió un sentimiento de piedad tan grande, un amor tan vivo hacia todos los seres, un deseo tan vehemente de aliviar los dolores del mundo que, arrebatado por este poder su elevado espíritu,

cayó en el éxtasis, y, libre de la mancha mortal de la sensación y de la personalidad, el niño alcanzó entonces el Dhyâna, que es el primer paso en «el sendero».

En aquel momento volaban a gran altura por los aires cinco Espíritus, cuyas libres alas se paralizaron cuando pasaban por encima del árbol: «¿Qué poder—exclamaron—nos detiene en nuestro vuelo?» Pues los Espíritus sienten toda fuerza divina y reconocen la presencia sagrada de un ser puro. Entonces, mirando a la tierra vieron al Buddha rodeado de una aureola rosada, y meditando en la salvación de los seres, en tanto que, de la floresta, salía una voz que decía: «Rishis, he aquí a aquel que ayudará al mundo, descended y rendidle homenaje.» Al oir esto los santos ilustres descendieron y, plegando sus alas, entonaron un himno de alabanza; después, continuando su camino, marcharon a llevar la buena nueva a los Dioses.

Mas un mensajero enviado por el rey para buscar al príncipe, lo halló meditando todavía, aunque era ya más de media tarde y el sol declinaba hacia los montes del Oeste; todas las sombras se habían corrido, excepto la del árbol, que continuaba en el mismo sitio, cubriendo a Buddha a fin de que los rayos oblícuos del Sol no pudieran herir su augusta cabeza, y el que presenciaba este prodigio, oyó una voz que decía entre las flores del árbol reverente: «Dejad tranquilo al hijo del rey; mientras las sombras no se aparten de su corazón, la mía seguirá protegiéndole.»

Edwin Arnold.

(Traducción de Joaquín Gadea.)

Movimiento Teosófico.

El Congreso de Estockolmo. Los días 14 al 18 de Junio último tuvo lugar en Estockolmo (Suecia) el VII Congreso de la Federación de las Secciones Europeas de la Sociedad Teosófica, al cual asistió un gran número de miembros y representantes, tomando en él parte unas 470 personas que pertenecían a las

diferentes Secciones que en Europa forman la Sociedad Teosófica, prevaleciendo, como es natural, los miembros de la Sección Escandinava. Después de ésta, la que estaba representada por mayor número era la Sección Rusa, siguiendo la Holandesa, la Finlandesa y la Francesa. Las demás Secciones, ya más lejanas, no pudieron mandar muchos representantes; pero aun así, ninguna de ellas dejó de estar dignamente representada. España, que no constituye aún Sección, dependiendo por esta causa directamente de Adyar, también tuvo allí su representación en el Sr. Ch. Blech, Secretario general de la Sección Francesa, quien galantemente asumió este cargo a ruego de nuestro Agente presidencial, que no pudo asistir por sus importantísimos asuntos que le retenían forzosamente en París.

Casi todas las reuniones que tuvieron lugar fueron presididas por Mme. Besant, cuya presencia dió el más grande atractivo e importancia a los eficaces resultados del Congreso, que estuvo animadísimo, reinando la mayor armonía durante todo el tiempo que exigieron sus trabajos. Nuestra querida Presidenta, a pesar del desgraciado asunto que la ha preocupado tanto durante los últimos meses y de sus continuos viajes, apareció lozana, serena, llena de ánimo, dando a todos una impresión verdaderamente maravillosa y mostrándose confiada en el próximo porvenir.

Durante los cuatro días que permaneció en Estockolmo dió cinco conferencias, algunas de ellas públicas, que como siempre fueron oídas con profunda y reverente atención. Los temas desarrollados fueron los siguientes: «La reintegración de los Misterios», «Las condiciones del desarrollo intelectual y espiritual», «Los grandes Instructores del mundo», «Cristo en la Historia» y «El Cristo interno».

Entre las comunicaciones presentadas al Congreso, todas de gran interés, fueron notables dos de la Sra. Russak, tituladas: «Sobre lo racional de la labor en el plano astral» y «Sobre las curaciones obtenidas por procedimientos ocultos».

Finalmente, se tomó el acuerdo de celebrar el próximo Congreso en el primer semestre del año 1915, en París, coincidiendo con el Congreso Mundial de la Sociedad Teosófica, en el cual tomarán parte todas las Secciones reunidas. Las sesiones del Congreso en Estockolmo no se imprimirán íntegras, pero se dará una sucinta reseña a todas las Logias de las Secciones europeas.

Fué nombrado Secretario de la Federación de las Secciones Europeas el Sr. J. I. Wedgwood, en sustitución del Sr. L. Wallace, que presentó su dimisión, y al cual quedó el Congreso altamente agradecido por los importantes servicios que tiene prestados.

En la última sesión general se propuso que la Asamblea mandara un telegrama y una carta al Sr. Carlos W. Leadbeater, a Adyar, como prueba de respetuoso afecto y simpatía hacia él. Esta proposición fué aprobada por unanimidad.

Una proposición que afecta a España e iba a ser presentada al Congreso, se refería a que pudieran entrar en la Federación aquellas Logias que dependen directamente de Adyar por no haberse aún constituído en Sección. Encargado de esta misión, por lo que se refería a España, fué nuestro querido amigo monsieur Ch. Blech, quien habrá llevado estas gestiones con el acierto y competencia que le es peculiar; pero hasta hoy no tenemos noticas del resultado obtenido.

En fin: el Congreso terminó con una nota gratísima que superó a todo lo que allí se hizo, cual fué la profunda e intensa impresión de alegría por el espíritu de unión, la comunión de ideales, la intensa fraternidad que se manifestó de un modo muy simpático y armonioso durante todo el Congreso. Fué ésta una «fiesta familiar» en el verdadero sentido de la palabra, como una nueva y más evidente prueba de la firmeza de nuestros principios y del vigor de la Sociedad Teosófica, que los recientes y pasajeros disturbios no han podido debilitar en lo más mínimo.

La S. T. en Cuba. Gracias al entusiasta e infatigable obrero Sr. Modesto Ferreras e Isalgue, la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica cuenta con otra Logia más que, con el sugestivo nombre de «Dhananjaya», se ha constituído en la ciudad de Guantánamo (Oriente) el día 9 de Mayo.

Integran esta Logia los señores siguientes: Presidente, don Antonio Palos Ramírez; Vicepresidente, D. Pedro Manuel Mustelier; Secretario, D. Desiderio Simonó Megret; Tesorero, don Patrocinio Rodríguez; Administrador, D. Gabriel Matos Salas; Vocal, D. Juan Díez; Bibliotecario, Sra. D.ª Gabriela M. Latosona.

M. M. S.

Tuinucu (República de Cuba.) La Agrupación de Estudiantes de Tuinucu, compuesta de miembros de las Ramas «Bhakti Gyam» y «Leadbeater», reanudó sus trabajos el jueves 5 de Mayo próximo pasado, pues las circunstancias especiales en que viven sus actuales miembros y el corto número que lo componen sólo les permite estudiar agrupados después de terminar la zafra en el central donde radican. Ahora tiene el laudable proyecto de recibir la visita semanal de algunos de los hermanos más aventajados de las Ramas de que proceden, y particularmente de sus Presidentes, de quienes esperan recibir instrucción teosófica.

La S. T. en Chile. Próximamente tendremos instalada nuestra sala de reuniones y biblioteca. Los muebles ya han llegado de los Estados Unidos y estamos armándolos. Nos estableceremos en un espléndido local bastante céntrico, frente al Liceo de Valparaíso, con lo cual es fácil colegir que la noticia de nuestro establecimiento y esparcimiento de la Teosofía se harán en poco tiempo.

Ya nos imaginamos que nuestra sala presentará un bonito aspecto con sus muebles adecuados y uniformes, sus grandes retratos de teósofos prominentes, sus vistas del Oriente, mapas, etcétera. De todo auguramos un feliz éxito, deplorando no pueda contribuir á darle esplendor con su presencia nuestro amigo y esforzado compañero de lucha D. Valentín Cangas, que Karma nos ha arrebatado tan inopinadamente de nuestro lado, sembrando la pena en nuestros corazones por tan inesperada separación.

F. de la PARRA.

Nuevas Logias.

LOCALIDAD	NOMBRE	Fecha de la carta.
Wolverhampton (Inglaterra)..........	Wolverhampton Lodge.	11-1-1913
Ilkley (Yorkshire)......................	Ilkley Lodge...........	11-1-1913
Skien (Noruega).......................	Gjemso Lodge..........	13-1-1913
Ovie Rendalen (Noruega).............	Star Lodge.............	20-1-1913
Orán (Argelia).........................	Dharma Lodge.........	1-2-1913
Kilaiyur, Tanjore (India).............	Sri Kailas Lodge.......	12-2-1913
Belfast (Irlanda).......................	Lotus Lodge...........	20-2-1913
Thirukannapuram, Tanjore (India)...	Maitreya Lodge.........	22-2-1913
Kathumannarkoil, S. Arcot (India)...	Sri Rajagopal Lodge...	22-2-1913
Bhuvanagiri, S. Arcot (India)..........	Sri Chamandeshwari Lg.	22-2-1913

Las Logias «North Vancouver», de Canadá; «University Heights», de San Diego, y «Blavatsky», de Chicago, han sido disueltas.

J. R. ARIA,
Secretario Archivero S. T.

Adyar, 8 Marzo 1913.

Más Logias nuevas.

LOCALIDAD	NOMBRE	Fecha de la carta.
Duaca (Venezuela)	Log. Gloria del Maestro.	1-1-1913
Milán (Italia)	Ars Regia Lodge	17-2-1913
Bayamo (Cuba)	Logia Rayos de Luz	17-2-1913
Los Ángeles (California)	Krotona Lodge	21-2-1913
Hollywood (California)	Hollywood Lodge	21-2-1913
New-York City	Unity Lodge	25-2-1913
Burdeos (Francia)	Harmonic Lodge	28-2-1913
Le Mans, Sarthe (Francia)	Perseverance Lodge	7-3-1913
Furstenwalde-Spree (Alemania)	Furstenwalde Lodge	10-3-1913
Holanda	Bussumsche Lodge	10-3-1913
Kristiansund (Noruega)	Kristiansund Lodge	24-3-1913

Han sido disueltas las Logias siguientes: «Leonardo da Vinci Lodge», Milán (Italia); «Lombardia Lodge», idem, id.; «Apollonio Tianeo Lodge», Trieste (Austria); «L'Effort Lodge», Burdeos (Francia); «Christian Rosenkreutz Lodge», Niza (Francia); «Vidar Lodge» (Escandinavia; «Anglo-Belge Lodge», Bruselas (Bélgica).

J. R. ARIA.
Secretario Archivero S. T.

Adyar, 8 Mayo 1913.



Orden de la Estrella de Oriente.

Con uno de nuestros últimos números, repartimos una circular recomendando, a nuestros lectores y a los miembros de la Orden de la Estrella de Oriente, *El Heraldo de la Estrella*, Revista trimestral, fiel traducción al castellano de *The Herald of the Star*, órgano oficial de la Orden que publica J. Krishnamurti.

La edición española está autorizada debidamente por el Jefe de la O. E. O., y nosotros insistimos recomendándola eficaz-

mente a todos los miembros y a cuantos se interesan por los principios y objetivos que la Orden persigue.

Para cuanto se relaciona con las suscripciones de *El Heraldo de la Estrella* deben dirigirse los lectores a D. Ramón Maynadé, Princesa, 14, Barcelona (España), quien está haciendo grandes sacrificios para que los miembros de la O. E. O., que hablan español y desconocen el inglés, puedan estar informados de cuanto escriben y publican los miembros directores.

El Rep. Nal.
Manuel TREVIÑO.

Bibliografía.

La casa editorial de D. R. Maynadé, de Barcelona, ha publicado un interesante folleto, que lleva por título *El problema del sufrimiento*, que le constituye una conferencia dada en la Universidad Popular de Laeken, el 11 de Febrero de 1911, por uno de sus miembros, y traducida del inglés, de una manera correctísima, por nuestro estimado amigo D. J. del C. P.

El autor deja sentado que la idea de plenitud es incompatible con la de sufrimiento, por lo que se deduce que el Ser perfecto ni sufre ni puede sufrir, siendo, por tanto, la causa del sufrimiento el estado de imperfección, la limitación propia de seres ignorantes apegados al deseo, que una vez satisfecho aparece la desilusión y el anhelo de deseos nuevos. Además, todo dolor no puede ser más que la legítima consecuencia del pasado del que lo sufre, y claro es que para afirmación tan categórica no hay otro medio que admitir las leyes racionales de la Reencarnación y el Karma.

El sufrimiento tiene, a su vez, un carácter educativo, pues con él se aprende y se progresa, anulando sus desagradables efectos la conquista del conocimiento y la elevación espiritual. Sólo cuando aprendamos a marchar de acuerdo con la gran Ley, practicando la justicia y fomentando el amor hacia los demás, sin tener en cuenta nuestra mísera personalidad, es cuando habremos de llegar al dominio perfecto de la completa dicha.

Merecen nuestras sinceras felicitaciones los Sres. Maynadé y J. del C. P., quienes, por sus incesantes esfuerzos y reconocido altruismo, tratan de elevar el nivel espiritual de sus hermanos.

A. C.



Por las Revistas.

«Luz y Armonía» (Enero y Febrero, 1913). Hemos leído con gusto los dos primeros números de dicha Revista teosófica, que se publica mensualmente en Altagracia de Orituco (Venezuela). El carácter de vulgarización que aparece en todos sus escritos, que son trabajos de redacción—pues no hemos visto ninguno traducido o copiado de otras Revistas similares—, hacen de la que nos ocupa una publicación importante, no solamente para los que quieran investigar los fundamentos de la *Religión de la Sabiduría*, sino también para aquellos estudiantes que, más avanzados, aspiran a perfeccionar sus conocimientos teosóficos.

Luz y Armonía está dirigida por J. F. Machado y por el doctor R. Pérez Vargas, y redactada por A. Valdeón y por M. de la Cueva, todos los cuales son bien conocidos como buenos e inteligentes teosofistas de aquella floreciente República, nuestra querida hermana de la América latina.

A. C.

«Natura». Hemos recibido, en un solo cuaderno, los números 111 y 112 de la Revista *Natura*, órgano oficial de la Institución del mismo nombre, que se publica en Montevideo.

Encabeza sus 58 páginas de sabroso y nutrido texto, un concienzudo estudio lleno de erudición científica, firmado por nuestro compatriota el Dr. Irigoyen, y dedicado a demostrar lo que debe entenderse por *prácticas naturistas*.

Son también dignos de mención dos artículos, que tienen por objeto combatir el uso de la sal y de la vacuna.

Y para abreviar esta ligera reseña diremos, únicamente, que todos los trabajos publicados en la mencionada Revista han de ser leídos con gusto por teosofistas y vegetarianos.

A. C.

Artes Gráficas. J. Palacios, Arenal, 27. Madrid.